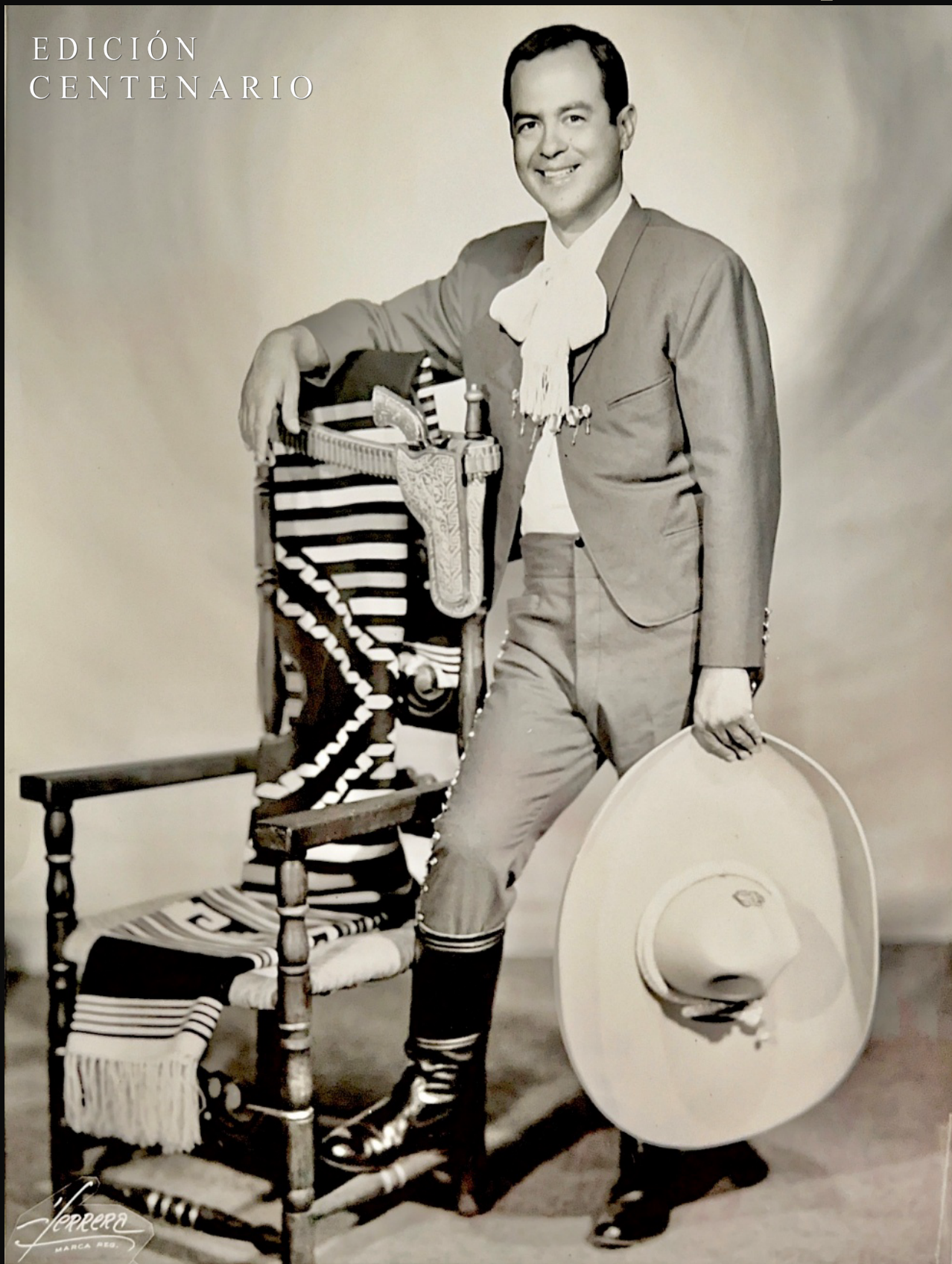


Tomás Méndez Sosa
Obras completas

EDICIÓN
CENTENARIO



Autor Tomás Méndez Ormaechea

Tomás Méndez Sosa está considerado en el top 5 de los más grandes y exitosos Compositores de música vernácula mexicana.

Nace en Fresnillo, Zacatecas, el 25 de julio de 1926. A los veinticinco años viaja a la Ciudad de México con la esperanza de ser compositor.

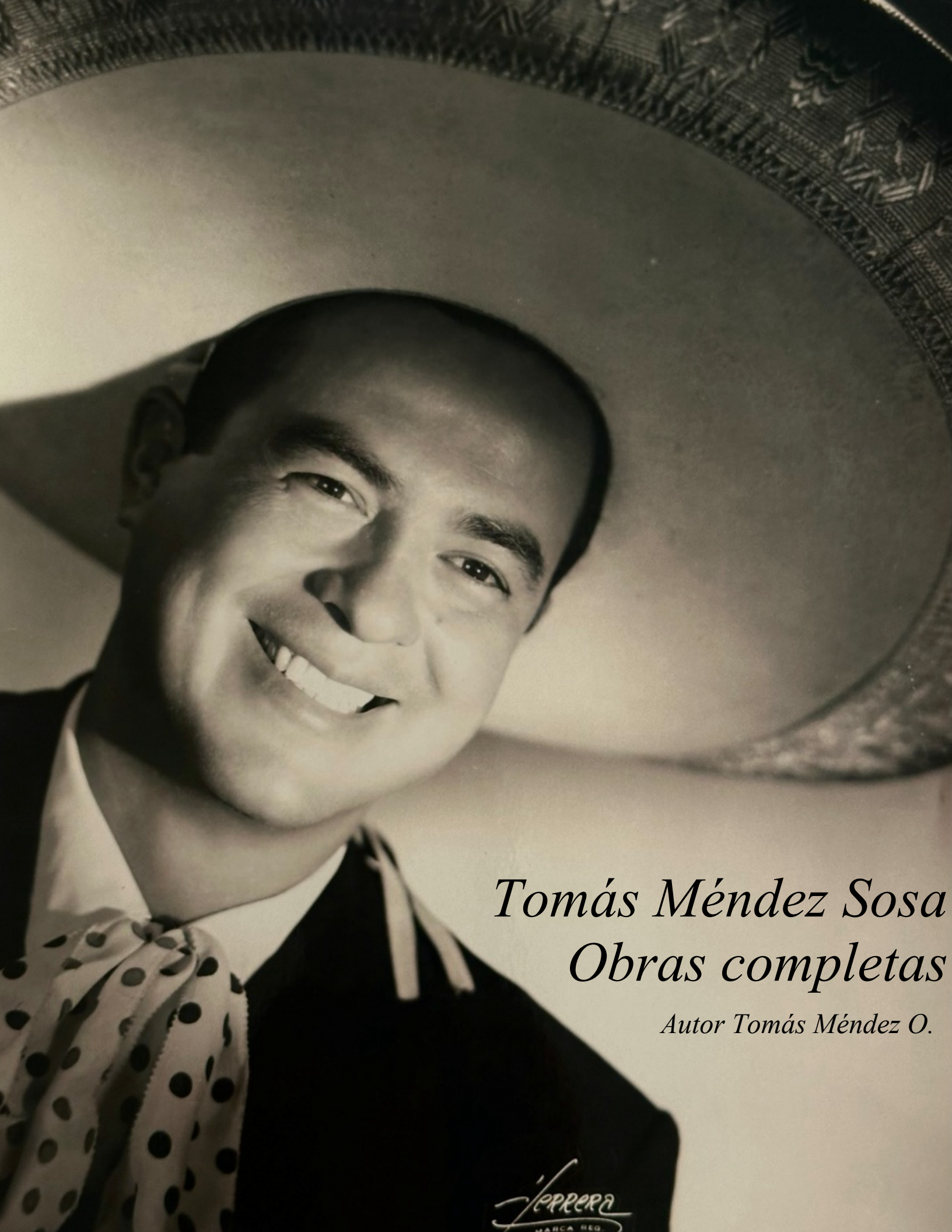
Sin embargo, no conoce a nadie, y una vez más inicia un largo peregrinar para obtener recursos económicos que le permitan subsistir.

A decir de él, y gracias a su perseverancia, la Virgen de Guadalupe se convierte en su protectora y, por milagro o por casualidad, después de su primera visita a la Basílica de Guadalupe en 1951, la suerte le cambiaría y su camino enfilaría hacia el éxito.

Así se inician una serie de aventuras y anécdotas que se relatan en el presente libro y que nos van llevando por el difícil camino que recorren la mayoría de las personas en el medio artístico.

Ser inmortal para después morir, es una máxima que puede aplicarse al maestro Méndez, ya que su influencia en la música mexicana es definitiva.

Falleció el 19 de junio de 1995 en la Ciudad de México.



Tomás Méndez Sosa
Obras completas

Autor Tomás Méndez O.

López
MARCA REG.

Gracias a Dios por permitirme concluir esta obra.

*Gracias a mi padre, Tomás Méndez Sosa, cuya vida,
talento y legado siguen iluminando el camino de la
música mexicana.*

*Este libro nace como un acto de amor,
gratitud y admiración en el centenario de su nacimiento.*

*Gracias al público que durante generaciones
ha mantenido vivas sus canciones, convirtiéndolas en un
patrimonio de México y del mundo*

Tomás Méndez O.

CONTENIDO

Introducción	5
Padecimiento	9
Actividades post mortem en su honor	11
Última entrevista	14
Entrevista completa	16
Galería fotográfica	35
Portadas de discos	36
Fotografías de estudio	43
En su ambiente	60
La familia	100
Actividades post mortem	102
Canciones completas	110
A la cita	111
A los cuatro vientos	112
Acapulco frente al mar	113
Acuérdense de mí	114
Adiós a las rosas	115
Adiós Mariana	116
Adorable pervertida	117
Amor a media rienda	118
Amor de oro	119
Ando de luna de miel	120
Aniversario azul	121
Arenita Cozumel	122
¡Ay! el amor	123
Ayes de amor en el río	124
Bajo el guayabo	125
Bala perdida	126
Bienvenido Chamizal	127
Buitres de la ocasión	128
Campanero, campanero	129
Cárcel de papel	130
Con la muerte en el alma	131
Con qué derecho	132
Cuando canta la paloma	133

Cucurrucucú paloma	134
Cuervo alegre y dichacharachero	135
De puño y letra	136
Desafío	137
Dichosos quince años	138
Dieciséis en la noche	139
Dios Padre pintor	140
Diosito santo	141
Dos gallos en palenque	142
El aguacero	143
El cohetero	144
El globero	145
El gorra prieta	146
El gorrudito de Atocha	147
El jorongo	148
El Matacuervos	149
El mundo sin guitarras	150
El niño tlacualero	151
El potrero azul	152
El problema	153
El pueblo en que nació mi madre	154
El ramalazo	155
El torerillo	156
El tren sin pasajeros	157
El volado	158
En los clavos de la cruz	159
Esclavo de tus caprichos	160
Escondido en la alegría	161
El farol	162
Fuiste	163
Fresnillo lindo	164
Gendarme de la noche	165
Golondrina presumida	166
Golondrinas de La Paz	167
Gorrión marceño	168
Gorrioncillo pecho amarillo	169
Güerita color de rosa	170
Habana	171
Huapango torero	172

Huella en el lodo	174
Inocente Corazón	175
La antorcha olímpica.....	176
La bella extraña	177
La espera	178
La fuente y el amor	179
La luna dijo que no.....	180
La muerte	181
La muerte de un gallero.....	182
La tormenta	184
Laguna de pesares	185
Las rejas no matan.....	186
Leña de pirul	187
Llora paloma, llora	188
Los amigos del mayor	189
Madrugadora	190
Mañanita gris.....	191
Mar abierto	192
Margarita, Margarita	193
Mariachis y más mariachis.....	194
Mi caballo “El fugitivo”.....	195
Murió la fiesta	196
Nubes bajas	197
Octubre en Guadalajara.....	198
Ofrenda Guadalupana.....	200
Oiga mi vida.....	201
Ojos de Acapulco	202
Ojos traicioneros	203
Paceña	204
Palomita de ojos negros	205
Paloma, déjame ir.....	206
Paloma negra.....	207
Pancho Villa, el primer dorado	208
Perdóname, Madrid.....	209
Perdóname mi vida.....	210
Pordiosero	211
Pozo de arena	212
Primero Dios mañana	213
Primitiva pasión	214

Pueblo a Pueblo.....	215
Puerta Falsa	216
Puñalada Trapera.....	217
Qué bonito me moría.....	218
Que me toquen las golondrinas	219
¿Quién te lo dijo?	220
Regresaré.....	221
Reina de las reinas.....	222
Santos favores	223
Sé que me dejas	224
Señor San Antonio	225
Serenatas de mi tierra.....	226
Sin podernos evitar.....	227
Soy el hijo del gallero	228
Soy el huapango	229
Serenata con cilindro.....	230
Soy el beso	231
Suertes charras	232
Suspenseo infernal	233
Toro sobrero	234
Traición a traición	235
Tres cachetadas	236
Tres días	237
Tus desprecios.....	238
Villahermosa, Tabasco	239
Y yo.....	240
Yo y mi perro	241

Introducción

Introducción

El objetivo del presente libro es dar a conocer la obra completa del maestro Tomás Méndez Sosa, pilar indiscutible de la música vernácula mexicana y poeta empírico, cuya charla dejaba ver la magnífica *“otra dimensión”* en la que han nacido los elegidos como instrumentos de Dios para componer música y escribir canciones.

Es muy difícil expresar lo que para mí significa escribir estas modestas líneas, ya que representan un homenaje que con todo mi amor le hago respetuosamente a la persona que más he admirado en mi vida, como padre, como amigo y como artista.

Compilar su obra completa resultó ser una deliciosa labor que requirió de hurgar entre todas las fuentes posibles de información que existen en la vida de un compositor.

Aunque orgullosamente puedo decir que tuve la inmensa fortuna de ser, no sólo su hijo, sino también su amigo, descubrí que no alcancé a conocer toda su obra y que después de su sentidísimo fallecimiento en 1995 a la edad de sesenta y ocho años, rebuscando en sus papeles, sus cajones y sus preciadas pertenencias, ante mis ojos se presentaban canciones que nunca había escuchado, ni si quiera por su título. Fueron apareciendo partituras de hace más de cuarenta años, cintas de grabadoras de esa época, eventualmente un apunte, la constancia de un registro en derechos de autor, el título en una editora, pero sin la música ni la letra, hermosísimos discos de setenta y ocho revoluciones por minuto, acetatos con programas musicales en donde él intervino, casetes que fueron apareciendo forrados en papel de envoltura de regalo y que contenían precisamente eso, un regalo de Tomás Méndez con las letras y la música de sus canciones, para mí y para mucha gente, totalmente desconocidas.

También incluyo en este libro, las letras de la obra inédita las cuales ya están finalmente registradas.

Tomás Méndez es un autor y compositor completo. Llevaba su veta de inspiración inserta en la cabeza y anidada en el alma, de manera que a cada momento nacían en su charla, pinceladas poéticas que se perdían en el viento.

Alguna vez me contó la siguiente anécdota: « Yo sabía que las aves tenían su propio idioma. Por la mañana se ponen a platicar. Escucha cómo los amaneceres se llenan de sus voces, voces que tienen diferentes tonos, diferentes pájaros. En la tarde buscan su árbol para dormir. Viven en armonía, en paz. Mi mamá tenía muchas jaulas con pajaritos. Ella me explicaba, cómo el canto de un gorrión y el de un canario eran diferentes. Entonces, jugando, jugando, empecé a platicar con las aves, tratando de imitar el sonido de sus trinos. Movían sus cabecitas y me volteaban a ver. Yo les preguntaba cosas y me imaginaba sus respuestas aquí muy dentro de mi cabeza. Ya siendo joven, se convirtieron en mis confidentes. Me escuchaban las cosas con mucha atención hasta que un día sentí que me pidieron que les pusiera voz porque ellas también tenían historias, historias de dolor por estar enjauladas. Así nomás, yo las liberé con mis canciones para que pudieran volar y me contaran sus dichas y pesares».

En su mayor parte, sus obras fueron congruentes entre lo que escribía y lo que vivía. Su narrativa del desamor trágico y fatal, el drama, la culpa y la traición son temas medulares de su obra. Es un compositor ideal para escuchar algunas de sus letras tras una ruptura amorosa. Por supuesto que también tiene temas muy románticos y tiernos. Las metáforas fabulosas que utilizó lo conceptúan como un auténtico dominador del arte de plasmar poética y bellamente un sentimiento. Sus composiciones demandan que el intérprete se luzca emocionalmente y se concentre en las palabras que va cantando porque todas tienen un peso específico.

Cantó a su México en diferentes formas, inspirándose en sus tradiciones y costumbres, tales como la tauromaquia, las peleas de gallos, las ferias, las charreadas, los mariachis, las piñatas, los buñuelos, las carreras parejeras, los fuegos pirotécnicos, los *tlacualeros* de Xochimilco, así como las estampas de algunos estados de la República

mexicana, como su natal Zacatecas, Baja California Sur, Morelos, Guerrero y Tabasco, entre otros.

Conocido como “El Compositor de las Aves”, sus “fábulas cantadas” incluyen a otros animales como toros, caballos, gallos y su perro.

Sus aficiones más acendradas fueron la fiesta brava, el box, el buceo (particularmente en el mar de Acapulco), adornar el árbol de Navidad (siempre auxiliado por Gaby, su hija menor), llevar a presentar a la iglesia el Día de la Candelaria (2 de febrero) al niño Dios perfectamente vestido con chambritas hechas por mi mamá, e ir a la Basílica de Guadalupe cada 12 de diciembre a cantarle las mañanitas. Le gustaba bromear, sembrar ideas y sueños en sus nietos que pudieron convivir con él. La humildad lo acompañó siempre y nunca renunció a ella, pese a la dimensión profesional y estabilidad económica que logró alcanzar.

Decía que los aromas más sublimes de este mundo eran: el olor a bebé, el del mar y el del café. Gustaba también de la buena mesa, en especial la comida mexicana y la de España, país del que era originaria mi madre y compañera de toda su vida, Concepción Ormaechea.

Pintoresco y folclórico al mismo tiempo, fue un señorón respetado en todos los sitios en los que se presentaba. Entablaba amistad lo mismo con los lustradores de calzado de la XEW que con los altos mandatarios y presidentes de México y de otras latitudes.

Padecimiento

Durante veintiocho años, convivió con su eterna y maligna compañera: la enfermedad de la diabetes. Afortunadamente, pudo controlarla de manera razonable.

En el año 1994, el Dr. Jorge Barrera Vázquez, su médico de cabecera y, sobre todo gran amigo de él y de la familia, le diagnosticó insuficiencia renal. Mi padre no se quiso atender debidamente, pues siempre se negó a recibir hemodiálisis. Un año más tarde, y quizá a consecuencia de un accidente en carretera, en el que sólo se fracturó la mano izquierda, se le detonó la insuficiencia y fue necesaria su intervención quirúrgica para estar en posibilidades de recibir la hemodiálisis.

Complicaciones posteriores lo llevaron a perder la pierna derecha por presentársele una gangrena. Sorprendiéndonos a todos, se impuso a ese lamentable y traumático episodio de su vida. Derivado de esa operación, cayó en coma del que salió exitosamente.

Durante siete meses, mi querida hermana Mónica asistió a cuidarlo de lunes a viernes al hospital de la Torre Médica de la Ciudad de México, donde se encontraba internado. Los sábados y domingos, tres de sus hijos, – Myrna, Gabriela y yo – nos turnábamos para hacernos cargo de él.

Sería realmente larga y penosa la descripción de su padecimiento, sin embargo, después de esos siete largos y dolorosos meses que estuvo internado, trascendió a la eternidad un 19 de junio de 1995, poco antes de cumplir los sesenta y nueve años.

Quizá sin habérselo propuesto, Tomás Méndez Sosa fue un triunfador. Lo que creaba en forma de música se escuchaba estupendamente bien; era auténtico y diferente en su

estilo de hablar y de ser. La gente lo seguía para escuchar sus anécdotas, sus vivencias, sus consejos, que eran francos y realmente sabios.

En cuanto a sus canciones, su arreglista de cabecera fue el maestro Rubén Fuentes, compositor de La Bikina entre otras bellas canciones. A Fuentes le encantaban las canciones de mi papá según me cuenta su viuda doña Isabel Cova. Él comentaba que mi papá no obedecía un patrón musical repetitivo y que cada canción era diferente. Los temas muy profundos y las historias un deleite. En la música de mi papá, don Rubén se daba vuelo en las introducciones y puentes; basta escuchar “Cucurrucucú paloma”, o “El aguacero” o “Huapango torero” para dar fe de lo que digo.

Finalmente, lo único que me resta decir es GRACIAS por poder escribir este relato en el que se narran sus ocurrencias, su cariño a la vida, su respeto por el semejante y su ilusión de ver cada mañana el amanecer.

Platicar con él, o más bien, escucharlo, era una delicia que sólo en el más allá volveré a experimentar.

Te invito amigo lector a que descubramos página a página, el sentimiento de un hombre que alcanzó la universalidad gracias a su *Cucurrucucú paloma*, cantada en sesenta idiomas y conocida en todo el planeta. Además, dejó un legado de más de ciento cincuenta obras que plasman lo que más quiso en su vida: la idiosincrasia de su raza mexicana. Sus restos descansan en el lote de compositores del Panteón Jardín en la Ciudad de México, cobijado bajo un hermoso sepulcro de cantera hecho en Zacatecas y con el epitafio que una vez, entre broma y broma, nos transmitió como deseo a mi hermana Mónica y a mí: *Cucurrucucú paloma...ya no le llores*.

Actividades post mortem en su honor

El día del sepelio, el escultor Ariel de la Peña le practicó una mascarilla de la cual realizó un busto que más adelante sería colocado en la Sociedad de Autores y Compositores de México, así como una figura de cera. En el mes de septiembre de 1995, se inauguró en su natal Fresnillo, un museo en su honor situado en la Casa de la Cultura (El Ágora), en el que se pueden observar sus objetos personales más queridos, desde una hoja manuscrita, hasta una figura de cera, sin dejar de contar con sus diplomas, reconocimientos, incluyendo su recámara y comedor completos. Esto fue gracias a las gestiones realizadas ante el presidente municipal, Dr. Herón Rojas, y la siempre amable colaboración de la maestra Guadalupe Delena.

En ese mismo mes y gracias a la autorización del entonces Gobernador de Zacatecas, Lic. Arturo Romo Gutiérrez, se erigió un monumento en bronce que representa a Tomás Méndez de cuerpo entero, vestido de charro con el sombrero en la mano izquierda. Esta magnífica escultura la realizó el Maestro Ricardo Ponzanelli, asistido por el escultor, José Luis Chávez, también oriundo de Fresnillo.

En la Plaza Garibaldi, el lugar más tradicional y famoso para escuchar música mexicana, inauguramos en el año 2000 una preciosa estatua de cuerpo entero. Asimismo, en el 2012, en el Jardín de los Compositores, cerca de la Embajada Rusa, se colocó un busto de bronce. Estas dos obras fueron realizadas por el magnífico escultor Ariel de la Peña.

Celebraciones por su Centenario

Para celebrar en grande su centenario, tuve la idea de realizar un evento histórico al considerar que tres de los más grandes compositores de música mexicana y de talla internacional, compartían el año de 1926 como fecha de nacimiento. Estos enormes compositores son Rubén Fuentes, José Alfredo Jiménez y Tomás Méndez. Con esta propuesta me acerqué a José Alfredo Jiménez Medel, para que la pudiéramos realizar y él, con su estupenda disposición y conocimiento del ambiente artístico, tomo cartas en el asunto y de inmediato empezamos a darle forma a un proyecto que culminó con el espectáculo “Los Inmortales, el canto eterno de México”, que tiene por objeto rendir un merecido homenaje a la música de estos extraordinarios compositores y que se divide en tres emotivos segmentos uno por cada autor. El elenco multiestelar está compuesto por el reconocido artista y cantante mexicano, maestro César Costa en la conducción, en el marco musical participan el Mariachi Vargas de Tecalitlán, la voz extraordinaria de Rosy Arango (quien interpreta parte del repertorio de mi papá) y Luis Alfredo Jiménez “El nieto de El Rey”. José Alfredo y yo, somos los entusiastas titulares de presentar una hermosa semblanza de nuestros padres en su correspondiente segmento. Para esta gesta contamos con el apoyo incondicional de Roberto Cantoral, director general de la Sociedad de Autores y Compositores de México, del Centro Cultural Roberto Cantoral; el generoso apoyo de Isabel Cota y Fernanda Trujillo herederas del maestro Rubén fuentes y propietarias del Mariachi Vargas; y de la actuación sin ánimo de lucro de Rosy Arango y Luis Felipe Jiménez. También contamos con el apoyo del Grupo Fórmula, por medio de su filial Orfeón y la editora PHAM y EMMI representadas por su directora general Claraluz Aguilar Rosas

Agradezco inmensamente a José Alfredo Jiménez Medel, en primer lugar, por su amistad incondicional y por todo el tiempo y cariño que le dedicó a esta titánica labor.

Semblanza biográfica

Última entrevista

Sin lugar a duda, aquella mañana de abril de 1995, se llevó a cabo la entrevista más completa que se le hizo jamás a mi padre, Tomás Méndez Sosa. Gonzalo Curiel, hijo del gran compositor del mismo nombre, se da tiempo entre sus actividades como ingeniero, para realizar entrevistas a los compositores. Este es un servicio que él aporta a la Sociedad de Autores y Compositores de México con el simple, pero magnífico fin, de dejar testimonio escrito del pensar de los hombres más inspirados de este país, en cuanto a música se refiere.

Será tal vez la personalidad de Gonzalo la que inspira confianza a esos seres tan atormentados por la vida que son los autores, aquellos seres, que en gran medida son incomprensidos, porque simple y sencillamente hablan en distinta frecuencia diferente a la de cualquiera de nosotros. Curiel sabe arrancar las palabras de una manera dócil. Si él fuera torero, yo diría que Gonzalo tiene clase, temple y mando. Insisto en que deja que el entrevistado se “entere” en el ruedo de la entrevista y con lances suaves, lo va llevando, llevando hacia el caballo, que significa, desahogar el sentimiento completo y sin regateos. El día que Gonzalo entrevistó a mi papá, yo iba a recogerlo a la una y media de la tarde para llevarlo a comer y luego regresarlo al hospital. Por cuestiones imponderables, pero comunes en la Ciudad de México, llegué una hora tarde a la cita.

Cuál no sería mi sorpresa al ver que en vez de que estuviera molesto conmigo por llegar retrasado, estaba en pijama platicando plácidamente, yo diría embelesado, con Gonzalo Curiel. Ahora me arrepiento de no haber llegado más tarde porque mi papá interrumpió la entrevista cuando nos vio llegar, además de que ya tenía hambre y se sentía débil.

Creo que esta joya, que más tarde me entregara Gonzalo como un insuperable regalo, es más que digna de incluirla en este libro. Durante la plática, cuando se llegó al tema respectivo a la reina de la canción mexicana, Lola Beltrán, mi papá le pidió a Gonzalo que le hiciera una entrevista para hablar exclusivamente de ella, porque quería expresarle su reconocimiento, tanto a ella misma como también a todos sus intérpretes.

Seguramente presentía su muerte. Ya no hubo otra oportunidad. Sin embargo, yo, en el momento en que estábamos en el velatorio Gayosso de Félix Cuevas y después de haberle rezado un rosario, puse mi mano sobre el ataúd en una de sus esquinas y con una voz, que no sé de dónde me salió, sentí la necesidad de pedir a los asistentes, un gran aplauso para él y para sus intérpretes que lo habían dado a conocer y que lo habían convertido en uno de los más importantes compositores mexicanos del siglo XX que se extinguía.

Recuerdo a Lola Beltrán, sinceramente consternada en el velorio, en la misa de compositores y en el Panteón Jardín. Su sola presencia rescató el último impulso de alegría que yo tenía muy, muy enterrado en mi corazón, ya que sinceramente jamás había estado más triste que ese día. También estaba don Miguel Aceves Mejía elegantemente vestido con su sombrero impecable y con ese porte tan gallardo que ha sabido vencer a los años. Él fue, ni más ni menos, uno de los pilares de los intérpretes mexicanos más importantes de aquella época junto con Jorge Negrete y Pedro Infante. Miguel, abrió camino a la música mexicana en el mundo entero, especialmente en Argentina donde hasta la fecha se le sigue recordando con cariño (yo lo viví personalmente estando en ese país). Amalia Mendoza “La Tariácuri” y Enriqueta Jiménez “La Prieta Linda” también estaban presentes y, atraídas por ese mágico imán de la farándula, se sentaron juntas lo más cerca posible del ataúd que contenía los restos de una de las últimas páginas de oro de la canción mexicana: mi padre. En fin, señoras y señores intérpretes, a través de mi humilde conducto, reciban todo un reconocimiento póstumo a nombre de mi padre, quien seguramente se los dio en vida.

Quede pues en su memoria el recuerdo de sus canciones y ¿por qué no?, la posibilidad de estrenar las que quedaron inéditas.

Entrevista completa

TMS.- Mi nombre completo es Tomás Méndez Sosa. Nací en el municipio de Fresnillo, Zacatecas, un 25 de julio de 1926. Mis padres fueron Juan Méndez y María Sosa.

Fresnillo, Zacatecas, es vecino de un pueblito minero en donde se venera al Santo Niño de Atocha. El Niño de Plateros es una imagen muy milagrosa, somos vecinos, pero Fresnillo, Zacatecas, es un mineral que aún sigue produciendo y es próspero. Es irreconocible, comparado a lo que era cuando yo me vine hace tantos años. ¡Caray! hace 40 años, entonces era un pueblo minero. Ahora ya tiene sus carreteras, la carretera internacional, etc. Ese es Fresnillo, Zacatecas, mi pueblo.

GC.- Toda su obra, Maestro, está influenciada por su infancia, por las costumbres, lugares y parajes tan bonitos.

TMS.- En realidad en Fresnillo, alguien decía ¿por qué alabas tanto a tu pueblo?, ¿por qué tu pueblo siempre está en tus labios?, ¿qué hay en él?, ¿ríos, montañas, celajes, atardeceres bellos?, ¿por qué adoras tanto y por qué estás hablando siempre de tu pueblo? Hasta ahora de grande, después de tantos años uno dice; ¿será acaso, que hablo de mi pueblo porque mi pueblo es diferente a todos? ¿Qué tiene de novedoso? Nada. Lo novedoso es que por eso quiero a mi pueblo; porque no tiene nada y por eso es diferente a los demás pueblos.

GC.- ¿Cómo fue su infancia Maestro?

TMS.- Mi infancia fue la de una familia pobre. Mi padre fue minero, ganaba cualquier cosa, y nosotros, los hermanos, mal dicho si tú quieres, íbamos creciendo y nos iban entregando en diferentes casas, parecido como a los cachorros, vamos, cachorros de una perra bonita porque mi madre fue adorable. Mis hermanos que no trabajaban, que no tenían ángel para trabajar, se buscaban cualquier quehacer, ¿qué te voy a decir?

Ayudarle a mi mamá, a acarrear agua, tirar carbón, hacer mandados y yo siempre me distinguí porque yo fui chambeador y me metía en todas partes. Yo de niño, desde muy niño, casi me adoptó la familia del señor Loera como un miembro más de la familia porque yo era chambeador, muy alegre, mucha luz. Y luego fui creciendo en diferentes casas como mocito, mandadero y mi vida se fue desprendiendo por sí sola. Se fue desprendiendo de la de mi familia.

Yo andaba mejor vestido. Me vestían con la ropa de los niños que tenían mi talla y de allí fui creciendo, fui creciendo, hasta que me convertí en canastero para llevar comida a los mineros de las minas en donde ellos salen a la superficie en el malacate a comer y los niños se dedican a llevar las canastas con comida. Pasas a la casa de ellos como a las doce, y luego te vas a llevarles la comida a la mina. Yo me iba al tiro de Buenos Aires, que era el que me pertenecía. Entonces yo llevaba la comida con la ilusión de comerme las "crestas", como decíamos a las sobras que eran, desde luego, mil veces superiores a la comida de mi casa.

Ellos (los mineros) ya sabían de la tradición, de que los niños, o sea el canastero, siempre se "embriagaba" con las crestas y miles de cosas.

Cuando era yo canastero, me dediqué a trabajar para el señor Joe Wright Terrell, en la hacienda de Proaño, en donde tenía yo la virtud de entrar con mi credencial y yo era el único que la cruzaba ¡un oasis! Allí estaban reunidos y vivían todos los gringos, todos los americanos, los dueños, los jefes cercanos a los dueños. Unos estaban en el tiro general, otros en el Buenos Aires y a mí me tocó este último. Ese zumbido del extractor o ventilador se me quedó siempre, eternamente, aquí adentro (palmotea con la mano derecha sobre su frente) porque en la noche se oía el ruido. El señor Terrell era el jefe de todo Buenos Aires y yo era el distinguido porque todos le llevaban la comida a mexicanos y yo a él.

Entonces fue tanta su gratitud que me adoptaron, para cuidarles un niño que se llamaba Brad, al que desgraciadamente le sucedió un accidente: mientras yo llevaba la comida, las criadas se descuidaron y el niño se fue a jugar a un montón de arena que hay en cierto lugar en donde pasa el tren. Ese montón de arena es como beber agua en donde se alimentan las máquinas y se les echa agua. A un lado de la vía, estaba un lugar

donde había arena que era usada por los trenes en lugares lisos y prolongados. Entonces salía la arena ¡zuuuuuuuuum! Y nadie sabía que este niño iba a jugar allí. Nadie sabía por qué se salía de su cuna y se iba a jugar. Después el niño iba y se dormía, pero un día se subió en lo más alto de la arena y al pasar el tren cimbró y... ¡moles!, que se resbala del lado de los rieles y el tren lo mató.

El niño tendría dos o tres años. Precioso, divino. Mi chamba era arrastrarlo siempre en un carrito de cuatro ruedas que decía “Express”. Lo traía yo siempre chiflando, era mi chamba y yo era medio interno en aquella casa, y me decían el “Curly” (rizado del pelo en inglés). Después vino el sepelio y yo era el único niño con aquel carrito vacío que iba yo arrastrando lleno de flores. Después de esto, creció mi popularidad por la fidelidad a la familia y todavía me quedé algún tiempo entre ellos, pero se quisieron retirar del pueblo por sentimiento o por olvido. Quisieron cambiarse a otro lugar y ya cuando estaban haciendo la última mudanza yo les dije: ¿Y yo qué?, ¿yo con quién me voy? Se los dije llorando como niño que era. ¿Y ahora yo qué hago? Sin ustedes, sin chamba ¿qué voy a hacer? ¿Me van a llevar?

Me contestaron que ya no había niños que cuidar, pero como él era el jefe, me recomendaron con el doctor Jones, que era el director del hospital de la compañía, pero había un requisito del sindicato: debías tener dieciocho años para emplearte. Entre ellos hablaron y me dijeron: “No te preocupes, tú vas a tener trabajo, te vas de mozo al hospital de la compañía”.

Ahí en el hospital, llegábamos temprano y tomábamos el desayuno. Fíjate nomás qué cosa más hermosa; unos tazones de avena, dos huevos estrellados, frijoles de la olla o refritos y café. Ese era el desayuno, para empezar.

Hacías tu trabajo, clan, clan, clan, y se te hacía corto porque ya habías limpiado, aseado todo, atendido, visto, tendido camas y esas cosas, o ayudado a alguien, a algún enfermero, trabajando siempre como si fueras un enfermero, aunque fueras el mozo, siempre aprendiendo. Al grado de que pronto, pronto, pronto ya me manejaba yo como el inventor de un trabajo que era el de ser útil. Me había hecho yo una cuña que entré en un lugar en el que ayudaba, tanto en rayos X, como en el anfiteatro. Era yo un comodín chamaco.

Aprendí el dolor y lo aprendí muy duro. Teníamos a veces que bajar a la mina a recoger los restos de alguien después de alguna explosión. Mineros que los sacaban en una camilla de fierro con una malla abajo. Piltrafas humanas, y yo tranquilo.

Me decían: “Tomás, ahora hay aquí algunos cadáveres, ven a ayudarnos a lavarlos, y a bañarlos” ... Me acuerdo de que alguna vez, estoy lavando yo una cabeza, ¿no?, de una explosión y, ¡zas!, era la de mi tío Alberto, que se había ido en una barrenación quedada.

Una barrenación quedada, es cuando no prende la pólvora y cuando la mecha se humedeció o se fracturó y no llegó allá donde están los bombillos. Pasó el tiempo y esa cuadrilla de trabajadores, que eran dieciséis, se acercaron a la mecha para ver por qué no había llegado a su momento, y entonces los agarra la barrenación y ¡moles! despedazados. Es de lo que me acuerdo yo como una cosa horrible. Entonces al ver a mi tío me desmayé, no aguanté y desperté después en una camita en medio de muchos pacientes.

GC.- En toda esa época Maestro, ¿ya empezaba todo lo del gusto por la música?

TMS.- Ya, ya. Estuvieron a punto de correrme porque todo lo hacía yo con alegría chiflando. Desde la mañana hacía un frío de la patada y el trapeador, al momento de meterlo en la cubeta, había veces en que el agua ya se había congelado.

GC.- ¿Cómo qué edad tendría usted en ese momento?

TMS.- Yo creo unos... dieciséis años... sí, sí, sí, chamacón. Y seguía trapeando y la gente se quejaba de que hacía yo mucho ruido. Yo no sabía lo que era un hospital. Yo chiflaba y así, contento y la madre, y me decían: «¡Cállate, estás en un hospital!». Me acababan de decir eso y seguía yo chiflando.

Entonces en la pandilla a la que yo pertenecía, éramos de la misma edad, y unos trabajaban y otros no, yo era el que les decía fíjense, fíjense que ya mi música la están tocando en el burdel de Amparo, una casa para... tú sabes lo que es eso, donde consistía

el trabajo de las muchachas de la mala vida en sentarse. Estar sentadas allá. La orquesta compuesta por un piano de esos altos verticales “clin, clin, clin” y se componía la dotación musical de un saxofón, el piano y una batería. Al empezar a tocar cada parroquiano se ponía a bailar y pagaban diez centavos por pieza bailada. Ahí se amarchantaban para lo que seguía con la muchacha de la calle y había una ventana grandota, grandota, grandota, donde yo cabía y hacía como que estaba dormido.

Para esto, algún músico ya previamente me había tomado el guion musical y ya estaban tocando dos o tres canciones mías. Ya al tocarse allá en el pueblo...*tirarira...tirarira...tiratirari...* “*Me han contado tantas cosas de tu vida y yo en cambio jamás se las creí. Porque sé que en la vida sólo existen, ambiciones y desprecios para mí. Qué me importa de tu vida y tu pasado, si del pasado yo no me enamoré. Me enamoré de tus besos pervertida y qué me importa que haya sido de tu vida.* Un bolero mío.

GC.- ¿Cómo se llama, Maestro?

TMS.- Pervertida. Esa era una de mis canciones populares. A eso se debe, a que invitaba yo a la palomilla. ¡Vamos al burdel hombre! Pa’ que oigan mi música. “No, no la chingues, tenemos que pasar por muchas casas rumbo a ese lugar y las señoras, la gente, está afuera sentada en sus sillas esperando la noche, platicando, fumando y se dan cuenta del que va pasando y ya saben a dónde van porque no hay otra salida”. Me decía mi mamá: “¡Ay, hijo!, estoy muy afligida porque me han dado el chisme de que te han visto ir muchas veces rumbo a la maldad”. No, no es cierto, me confunden, que esto y que el otro. Mi mamá no tenía tiempo de investigar más y creía en mí, y cuando convencía a mis cuates para que vieran que yo era popular como compositor, tocaban mi música y el director de eso, era el director de la orquesta ya oficial del pueblo y se llamaba Pancholín. Entonces ya hizo la instrumentación de *Pervertida*, que por cierto me decían: “Oye, existe una canción llamada *Pervertida* de Agustín Lara”, pero yo les respondía: “Esta es otra, ésta es más nueva” y la patada.

Yo le puse así porque yo estaba enamorado de una señora que... la hicimos ¿no? Yo siendo un chamaco y siendo ella una señora joven, abandonada, y ahí me brotó todo eso.

Aparte mi principal habilidad era la de hablar. Hablaba y en la escuela era un burro, pero todo lo lograba yo hablando. Hablando como si fuera yo un merolico simpático, curioso y, por ejemplo, tenía yo en la cabeza aquí muy bien "*El Estrecho de Magallanes*" y le ponía yo mucha poesía ¿no? Yo logré al fin que Magallanes burlara el Estrecho de Magallanes y hacer una ruta. Y hablando yo, como lo tenía muy bien metido aquí, «el continente termina en punta». Me acuerdo muy bien el resumen. Me acuerdo los países, Colombia, Argentina etc., hasta que llegas tú al estrecho de Magallanes. Lo sabía declamar muy bien y estaba yo en tercer año y les iba a dar cátedra a los de sexto año y era apantallador.

GC.- ¿Hasta qué año estudió Maestro?

TMS.- Hasta quinto. Creo que no llegué a sexto.

GC.- Una cosa que no comentamos. ¿Cuántos hermanos tuvo usted?

TMS.- Pues éramos: mi hermana mayor, que esa era Ángela, y ya estaba casada. Luego mi hermana Amada, luego mi hermana Agripina, luego seguía mi hermano Manuel, y luego sigo yo, Tomás. Sigue otro hermano que se llamaba Juan, y luego un hermano vivo que se llama Antonio. Todos fallecieron y los únicos que viven son; mi hermano Antonio y mi hermano Manuel, mayor que yo.

GC.- De todas maneras, aunque usted vivió en otros lugares y no con su familia ¿sí frecuentaba a sus padres y a sus hermanos?

TMS.- Siempre iba yo a dormir a mi casa. Yo era el único que tenía colchón porque yo ya ganaba mi lana y ellos, mis hermanos, tenían algo parecido a un colchón, pero más bien era una colchoneta modesta.

La vida me fue distinguiendo y a mí me tocaba dormir cerca de una ventana. Siempre estaba buscando la luna a ver a qué hora pasaba. Y siempre, en lo que agarraba el sueño, viendo y reconociendo a las estrellas. Era un soñador. El viento me fascina en la noche, la lluvia, y todas esas cosas.

GC.- Todo eso se refleja en su obra, en sus canciones. Y ¿el gusto por los toros, Maestro y las costumbres taurinas? Yo tengo esa curiosidad y la de las aves.

TMS.- ¿Cuál quieres que te conteste primero?

GC.- Yo creo que la de las aves primero, porque fueron sus primeros éxitos.

TMS.- Mira, las aves se deben a que mi mamá tenía muchas jaulas llenas de diferentes aves. Todas corrientitas, ¿no? Era, por ejemplo, muy raro ver un canario, pero todas eran muy agradecidas. Todas cantaban y nos metía unas friegas para ayudarle. Eran treinta jaulas, poníamos un bote, el pajarito volando sobre tu mano, alerta que no se te fuera a escapar. Tú vas a lavarle y te lo vas a ganar.

Y a mí me gustaban las aves, su pequeñez. Bonito. Eran algunos mansitos y otros a veces más broncos. Los domaba ya, y había veces que se subían en su palito, limpiabas, sacabas su cazuelita, sacabas su agua, la lavabas muy bien y se te hacía hasta que habían estrenado jaula de tan limpio que quedaba. Del que más me gustaba su canto era el gorrión, que, por cierto, cuando es joven, cuando es polluelo, tiene el pecho gris y cuando es adulto, tiene el pecho rojo. Y me decía mi mamá que los de pecho amarillo son viejitos, cantan bonito y son como cuando le salen canas a uno. «No se te olvide hijo». Y por eso mi canción “Gorrioncillo pecho amarillo”. Todas esas cosas se me fueron quedando, se me fueron quedando.

Terminaba yo de ayudarle a hacer algunas cuantas jaulitas, colocarlas era mi tarea. «Mira mamá». «Perfecto mijo». Y ella seguía con los demás pájaros, los más elegantes, los verdines, los canarios. Entonces era desértica mi tierra, tierra mineral. Nos distraíamos pues, mirando al horizonte porque no teníamos nada a donde chocara nuestra mirada. Así creces, como un negativo, como una cinta de filmar que está virgen.

Todo lo que ves se te queda en el alma. Todo se te queda en la mente, pero sigues soñando y esas cosas.

GC.- ¿Así fue lo de los toros también?

TMS.- No. Los toros son otra onda. La gente allí en Fresnillo es muy pobre y aunque esté muy fuerte, a veces no logra pasar la prueba de los rayos X para trabajar en la mina. Entonces mis tíos, no tenían más que irse al campo y se iban a alquilar con don Julián Llaguno, el dueño de la ganadería de San Mateo. Entonces mi padre o mi mamá nos mandaban con ellos para ver pa' qué servíamos, porque era época de vacaciones y no sabíamos cuánto tiempo era y qué íbamos a comer. Éramos muchos para estar reunidos allí. "Vete con tu tío que se alquiló como vaquero o caporal, o campesino, o de lo que fuera, con don Julián Llaguno a que le ayudes allá a desgranar maíz".

Entonces yo vivía en una hacienda con esa gente y empiezas a conocer a los toros que pasan a determinada hora. Preciosos, los toros de lidia y aquí, y allá, y caminan en grupo y al rato pasan otros, por allá cuando los llevan a beber agua, ¡toro!... ¡toro!... ¡toro!... ¡toro!... ¡jeejee! Luego se ven atrás de unos nopales. Me gustó ver a aquellos toros tan hermosos a campo libre. "¡Vete más para allá, vete más para allá, que no te vean!". Estaba yo con ellos y aquella impresión bonita, que esto y que el otro.

Ahora, me decían «Tú sí puedes ir a este lugar, va a haber tentadero. Vienen desde México al tentadero de vaquillas». Y veías a las principales figuras del toreo, como se hace ahora, cuando van a las ganaderías, a prepararse, a ensayar, y entonces veías el tentadero de treinta o cuarenta vaquillas y el argot que usan los toreros y desde luego, por fuera del redondel, por cierto, de piedras hecho, muchos que no eran invitados, pero que habían oído de la tienta. Puros torerillos agachados que no se les veía más que la cachucha, pero atrás del redondel estaban esperando una oportunidad. Alguien les pasaba el *tip*, de a dónde estaba la ganadería a la que iban, cuándo, en qué fecha y se llegaban sin que los invitaran. Ahí dormían, ahí vivían y ahí la hacían.

Siempre esperando a hacerse familiares con los toreros. Cuando terminaban se iban al pueblo a echarse sus tortas, pero una cosa independiente, hasta que ya más o menos los iban conociendo los toreros y les pedían: «Déjeme echar un capotazo

matador. Yo vine primero. Ahí, cuando no quiera una vaquilla, déjeme a mí». Y ese día se oía: «¡Hey tú!, ¡bájate! Allí está esa vaquilla, allí está esa muleta». A veces, ¡puta madre!, esos torerillos hambrientos les daban unas revolcadas a los Maestros con vaquillas de desecho, que ellos no habían querido tentar, porque traían algún extraño o por cualquier cosa ¿no?

GC.- Y a usted, ¿nunca se le antojó torear?

TMS.- Sí, como no. Entonces seguían los otros torerillos esperando su turno. Cuando salía una vaquilla rara que no la iban a tomar en cuenta, o que simplemente dejaban engordar para mandarla al matadero ¿no?, o que había fallado, o que la habían dejado con la esperanza de que mejorara.

Otra cosa era ir, por ejemplo, a la selección de becerros de toro bravo, a herrarlos, es decir, a ponerles el hierro de la ganadería. Al sentir el fuego, eran como conejitos, pero tenían que aguantarse al asunto. Pero cuando los soltabas, eran igual que un toro grande. Bebés, cosa preciosa que querías arriarlos y algunos no querían y se detenían a rascar el piso. Bebés, ya con la nalga bien marcada, los agarrabas, los cargabas, los soltabas, y se te regresaban. Te embestían preciosos, divinos. Te sonaban a caricias los fregadazos que te daba un becerrito y entonces, todo eso, lo veías tú principalmente con tu mente limpia, como una cámara sin sacar fotografías. Todo eso se te grababa, pero yo no pensaba en ser compositor. A mí me gustaba, y se me quedaban las cosas y seguía yo tarareando.

GC.- ¿Cuándo decidió ya ser compositor? ¿Cuándo sintió?

TMS.- No sentí. Sólo me fui haciendo, sin sentir. Empecé a cantar mis canciones como si ya estuvieran hechas.

GC.- Sí, porque después de eso, todavía tuvo otra etapa en Ciudad Juárez.

TMS.- Eso fue anterior. A Ciudad Juárez me fui yo a buscar fortuna, a ver de qué me alquilaba, para estar cerca de la frontera y brincarme para Estados Unidos. Allí caí con unos paisanos y mi chamba era lavar platos en un puesto callejero de flautas, propiedad de una señora también de Fresnillo.

En mis ratos libres me colaba yo a los cabarets, a conocer gente, músicos. Allí conocí a Gabriel Villagómez que me grabó un disquito chiquitito, de aquellos de polvo y andaba yo metidazo, vamos, tenía yo al menos en donde dormir, porque dormía yo en los pies de un amigo mío, en su cama. Estaba duro aquello porque ¿tú sabes lo que es estar lavando el puesto y lavando platos a las tres de la mañana, en mangas de camisa y nevando?

Luego me mandaban por la carne para deshebrar y yo, te repito, en mangas de camisa y toda la gente abrigada con chamarras “borregas” y yo echando humo por la boca. Por Dios santo que así era el asunto.

GC.- Entonces, ¿regresó de allí, otra vez a su tierra?

TMS.- Sí. Les mandé una carta diciendo que me dolía el apéndice y, no sé por qué conductos, me llegó el pasaje que mi mamá consiguió entre sus amistades para mandármelo. Regresé a mi pueblo. Después de que había dejado el hospital, no me hallaba en Fresnillo. Entre otras cosas, sin lana, sin trabajo y pa’ colmo, una vez estábamos en el béisbol y un chamaco que vendía semillas estaba allí estorbándonos la mirada para ver batear y le empiezan a tirar piedritas como con las que hacen las puntas sus flechas los indios. Lajas que cortan pero que las ponen allí como parte del campo del béisbol. «¡Quítate pollo, deja ver!». Y a mí, que se me antoja agarrar una lajita y que le atino en el momento en que se voltea y ¡mole! que le abro el ojo. Y que empieza a revolcarse y a tirar las semillas y un espectáculo de la chingada. ¡Putá! allí cerca estaba el cuartel donde estaban los soldados. Recién desempacado de Juárez y «¡ay, ay, ay, ay!»... y un tiradero de semillas en el campo de béisbol. Y entonces, de entre las gradas, desde allá, se baja Tacho Ramos, que había sido mi jefe en la enfermería y dice: «Yo me hago cargo de él. Vamos muchachito, lo que importa ahorita es curarte el ojo. A ver si te acuerdas Tomás» (porque yo ya curaba en la enfermería).

Nos lo llevamos, lo lavamos muy bien, desinfectarlo, todo eso, pun, pun, pun, pun, y le metimos como cinco grapas. Luego la gasa, parche, y... «Cada tercer día vente, aquí te curamos». Y todos los que estaban en el béisbol me habían gritado «¡Qué bravo llegaste, güey! ¿Pos ónde' te tenían».

Seguido, se hizo un baile en el pueblo. Bla, bla, bla, bla, bla, y un tipo me descontó porque me confundió con alguien. Creyó que yo le andaba tumbando la novia y estoy sentado en mi mesa y este tipo llega y me descuenta. Yo traía unas copitas y órale que le quiebro una botella en la cabeza y le lastimó un ojo. ¡Mira nomás, qué mala leche!

Entonces algún doctor tenía que dar su parte médico porque me llevaron a la cárcel. Pero luego me soltaron porque el doctor se comprometió a que quedaba bien, que él respondía. Ese era el mismo doctor que había sido mi jefe en el hospital, al cual había tenido yo que dejar por no haber regresado en unas vacaciones.

«¿Qué hago mamá?» «¡Ay, hijo! pues vete. Mira ya tienes muchos enemigos, agarra el tren». Fui a la estación y tomé el tren que iba para México. Y allá voy yo con tan buena suerte que, entrando, luego, luego, el que trae su cachuchita, vende dulces y alquila las almohadas me dice: «¡Oye! ¿Quieres venir a cuidar las almohadas? ¡Ándale!» Y arriba dormido en las almohadas y miles de cosas, llegué a México. Nadie me esperaba.

Con tan buena fortuna que, por el cristal, ya cuando soy el último en bajar del tren, un cuate me toca y me dice: «¡Quihúbole loco!» (porque me decían “El loco Tomás”). «¿Mi hermana? ¿No viene por allí mi hermana?». Pero yo no le entendía, y entonces se subió al tren y me dijo: «¿A dónde vas?, ¿qué no tienes con quién llegar?». Y yo, sereno. «¿Entonces qué?»”. Y, gracias a la providencia, me dice: «Yo conozco a un tío tuyo que está de portero en un lugar en la calle de Nacional número trece, atrás de la Calle Del Carmen». «¡Ah!, mi tío Felipe» recordé. Me dice: «Pos' orita' te llevo». ¡Ah qué buena suerte la mía!

Y empecé a chambear abriendo puertas a todos los hinchados (teporochos). Toc, toc, toc, llamaban a la puerta los borrachos que vivían allí. Había tres patios y adentro de mi cuartito éramos: mi tío, tres hijos, un tapanco. Y ésa era toda la mansión. No había lugar para mí, pero allí me buscaron un lugarcito y me tendieron un catre, algo que se parecía a un colchón, pero que era una colcha. Y así aguantamos no sé cuánto tiempo abriendo puertas en la noche.

GC.- Tengo entendido de acuerdo con lo que leí, que después usted trabajó como auxiliar de un productor en programas de radio.

TMS.- Bueno, eso ya fue después de que me arrojaron de allá, de ese lugar, a la calle. Traía una “cortita” yo como para dos días de hotel. Y es que, en una visita que mi hermano Toño hizo a México para ver lo de su servicio militar, me localizó y nos fuimos a echar una cerveza. Llegamos con aliento y que nos corren, además de que ya me traían de encargo porque ya les estorbaba. Me tiraron mi maleta y de allí me fui con mi tío Clemente Sosa, que en paz descanse. Un ángel, ya gente mayor, y le platiqué y me dijo: «No, no, no, no, miijo, aunque sea en una silla, pero te quedas».

Era un 11 de diciembre. Entonces me dice mi prima Ofelia, la mayor, una señora muy guapa, muy atractiva: «Mira niño, para que no te pases estas horas aquí sentado en esta silla, vámonos. Mira, yo voy a la Basílica y ¡vieras que bonito es un 11 de diciembre! Son las mañanitas a La Virgen Santísima de Guadalupe».

La acompañé. Tomamos camiones, etc. Y, de la glorieta de Peralvillo, caminamos a pie hasta llegar a la basílica. Todo bonito, tanta gente y, después de tantos apretujones, porque antes era la basílica antigua ¿no?, estaba lleno de puestos de velas, imágenes, y la gente que era una ola, me gritó: “¡Aguas! agárrate bien”, y logramos entrar asfixiándonos hasta la Basílica.

Cuánto sería mi amor y mi pasión por pedirle a la Virgen que me ayudara, que me cuidara, que conmoví a los celadores que estaban dentro, que son beatos con una reata amarrada. «jefe, permítame rezar allá adentro del barandal de fierro. Soy de la provincia y quiero platicar con la Virgen». No sé cómo se los dije... y me contestaron: «¡Pásense, los dos!». Y nos dejaron pasar cerca de la auténtica Virgen y había el amontonadero de gente.

Llego yo con la Virgen y le digo: «Si existes, mírame. No soy nada, no soy nadie. Tengo ganas de ser compositor, pero pues no sé tocar nada, ni nada. Es una ilusión que traigo de mi pueblo».

Entre tantas cosas le pedí: “Virgencita, ayúdame”. Bueno, no te puedo decir tantas cosas que me salían del corazón, que este señor nos permitió oír dos misas

seguidas allá adentro, a mi prima y a mí. Y yo mirando la imagen de la Virgen de Guadalupe donde le decía que yo sí necesitaba un favor. Es más, ya presumiendo, le dije: «Si me ayudas, el próximo año te traigo una canción». Y gracias a Ella, regresé.

Por cosas del destino, la suerte se me fue presentando y después de buscar, logré contactos inesperados de los que más adelante te platicaré. El chiste es que conseguí chamba de jalador de aplausos en la “XEW”, con Severo Mirón que tenía un programita y ya ganaba yo sesenta pesos.

Entonces regresé al año siguiente y le dije: «Vengo con mi canción titulada “Ofrenda Guadalupana”», y se la regalé. Desde entonces, ese tema se interpreta todos los 11 en la noche de diciembre y dice:

Ofrenda Guadalupana

*Virgencita mexicana
hoy que es día de tu santo
mil canciones te cantamos.
Otra vez vengo de nuevo
como lo hago en otros años
a postrarme ante tu altar.*

*Soy tu pueblo mexicano
que en un sólo pensamiento
te suplica arrodillado
que intercedas por nosotros
por nosotros y por todos
los amantes de la paz.*

*Virgencita mexicana
hoy que es día de tu santo
te quisiera ver cantando
y entonar las mañanitas
como símbolo de vida
como símbolo de paz.*

*Todo el pueblo mexicano
cantará mil alabanzas
por tus cielos de milagros*

*aquí traigo yo mi ofrenda
mis espuelas y sus trenzas
tejidas con listones de colores
como mi bandera nacional.*

Esto se canta en la Basílica desde hace años y años en la voz de Lola Beltrán etc. etc.

GC.- Entonces ya estaba en la “W”.

TMS.- Ya había yo llegado a la “W” jalando aplausos y esas cosas. Agarraba tres veces cola para llegar a la hora que daban los pases y de allí los tostoneaba, los vendía en veinticinco centavos. Entonces sacaba yo, cerca de dos pesos y tenía yo para ir a comer a “Los Agachados”, al mercado de San Juan, que entonces era aquella cosa preciosa, taquerías y miles de cosas. Flores, donde estaban todos los puestos de comida y yo tenía entonces mi marchantita. Llegaba yo, me quitaba mi moñito y me iba a comer con la gente. Me dejaba caer unos molcajetes de chile, tortillas salidas del comal y me salía en uno veinte, pero quedaba satisfecho porque te daban: caldo, sopa aguada, sopa de arroz y, a veces, un guisadito. Precioso y qué Dios te bendiga, ya traes algo en el estómago. De allí me iba a chambear.

Ya para entonces mi primo sabía de un domicilio donde me podían recibir en el cuartito de criados . Era la casa de la señora Catalina Ortiz, que en paz descansa, allá en Turín 19 “A” y en la que mi primo también se había hospedado cuando llegó de Tampico. ¡Ah! pero había agua Shhhhhh...y había un foquito chiquito de luz. Esto es la gloria mano. Y me preguntaron: «¿Usted qué hace?» ...pues este.

En esa época me dieron oportunidad de trabajar en la Sidney Rose Company como ayudante de productores; eso era lo que yo quería, estar cerca de la “W”. Mis jefes eran Gabriel Martínez y Margarita Michelena, grandes escritores autores de programas como “Leyendas Mexicanas”, “Gracias Doctor”, “La Hora Mejor Mejora Mejoral”, y que voy cayendo allí por milagro porque un doctor que se llamaba José Suárez, que en paz descansa, fue quien me hizo el examen allá en Fresnillo para admitirme en el hospital, y ahora trabajaba para la Sidney Rose Company. Él me recomendó para que me la dieran allí de *office boy*, y van llegando y me ven y me dicen: «Vente de ayudante allí del

productor, al departamento de radio». Allí escribían todos los argumentos y yo los compaginaba, los sellaba. Yo era el que acompañaba a Jorge Gutiérrez “Polillita” a la “W” a pasar un programa de “La Hora Mejor Mejora Mejoral”, y allí voy conociendo yo a gente, ¡bendito sea Dios!

La señora Ortiz me recibió en su casa en el cuartito aquel, y volviendo a la pregunta: «¿A qué se dedica usted?», dije: «Soy compositor, señora». «Pásele, siéntese». «Estoy trabajando en la Sidney». Me arreglaron el cuartito, me dieron mi llave, lo que quería yo era dormir y descansar después de tantas cosas.

Con mi trabajo, jalando aplausos, ganándome mi lana y conociendo artistas, ya me movía mejor en la “W”, hasta que llegaron ya programas importantes de noche como: “Contrastes Blanco y Negro Bacardí”, donde el principal era el “Chamaco Domínguez”.

José del Rivero me pagaba sesenta pesos por cada programa y aparte tenía yo mi trabajo en la Sidney Rose Company. Y jalando aplausos un día estaba el trío Los Diamantes y la Torcacita. Yo les jalaba con muchas ganas para Los Diamantes, y se enceló “La Torcacita” y me reportó con el señor Arga Macías, jefe de Bacardí, diciéndole: “O él o yo”. Y me echaron a la calle porque supieron que le tenía yo predilección al trío de Los Diamantes para jalar aplausos.

Entonces me fui a la casa, me puse a llorar porque ya no me querían en Bacardí. Y un día tocan el timbre y preguntan: «¿Aquí vive Tomás Méndez?». «Sí, yo soy». «Quihúbole, nos enteramos lo que pasó y que por nosotros habías perdido tu trabajo. Vengo a contratarte como nuestro *secre*. ¿Te animas?». Era uno de los Tres Diamantes.

«Vas a cargar las guitarras y vas a viajar por donde andemos nosotros». Dije: ¡Ay cabrón!”. Y me dice: «Nosotros somos el trío número uno después de Los Panchos y queremos restituirte el daño que te hicimos». Y le pregunto «¿Cuánto voy a ganar? » y que me hacen un ofertón «Sesenta pesos diarios en vez de sesenta a la semana, más la ropa del “Chivito” el requinto, Saulo Sedano, y no te vas a preocupar porque en mi casa hay comida». Pedí permiso en mi chamba, me lo dieron y me fui con Los Tres Diamantes a cargarles, entre otras cosas, las guitarras. A los ocho días me dicen: «¿Tienes pasaporte?, si no, manda pedir tus papeles». Entonces los mandé pedir y me mandaron lo que encontraron. Yo no tenía acta de nacimiento, ni nada, pero bendito Dios todo se

arregló y nos fuimos a La Habana. Nos fue mucho muy bien allá y entonces me sugieren hacerle una canción a la Habana, porque yo les había dicho que hacía canciones. Entonces jugando, jugando, empiezo a escribir una canción dedicada a esa maravillosa isla caribeña que tan gratos recuerdos me trae. Déjame decirte, entre otras cosas, que yo la conocí antes de Fidel y volví en varias ocasiones posteriores, una de ellas con mi hija Mónica. Te digo pues, la letra de la canción; dice más o menos lo siguiente:

Habana

*Quién no ha soñado vivir en la Habana
Y sentirse besado por una mulata de raro mirar
Hoy mis sueños por fin se convierten en realidad
Hay caricias que mucho me cuesta creerlas verdad.*

*Habana, Habana
Tus noches divinas
Son bellas quimeras
Que invitan a amar.*

*Habana, Habana
En ti puso Dios su mirar
Y de las Antillas
Te hizo la reina.*

*Habana mi Habana, permite que yo, un mexicano
Te sienta en mi sangre y en mi palpitar
Habana, mi Habana te ofrezco en mi canto
Un lírico encaje de bellos poemas de amor.*

Y, cosas del destino, esto sirvió para prolongar nuestra estancia tres meses más porque la agarró Olga Guillot. Les gustó mucho y estos señores (Los Diamantes), la grabaron ya

con cierta gratitud hacia mí y respeto como compositor, porque ya habían oído otros temas míos.

Luego anduvimos por Nueva York, San Francisco, etc., y viviendo en el mismo hotel de ellos. Allí, entre esos viajes, conocí a don Mariano Rivera Conde, y nos hicimos grandes amigos, un señorón de la canción mexicana. Mariano Rivera Conde, el director artístico de la RCA.

Un día, pasó el tiempo, y voy a despedirme de Mariano a la RCA «Quihúbole, ¿qué andas haciendo?, ¿cómo te va?» «Pues mal, vengo a despedirme porque ya me voy a mi pueblo», le dije. «¿Te vas a tu pueblo? ¿y... ¿qué?» Le respondí: «Yo nada más vengo a despedirme». Pero creo que él me adivinó mis deseos, anhelos y, lo principal, que no tenía medios económicos para viajar. Entonces, en un acto de éstos que sólo tienen los grandes genios, dice: «A ver, ahorita platicamos». Agarró su carro. «Te invito a comer. A ver, cántame una de las canciones que dicen Los Diamantes que tienes». Bueno, le dije; en primer lugar, tengo una para mi despedida que dice: *“Que me toquen las golondrinas porque me voy lejos, muy lejos, hace tiempo la que más quiero se fue muy lejos, se fue de mí. Que me toquen las golondrinas”*. Y que se la canto de arriba a abajo y me dice: «Buena, muy buena». ¿Y qué otra canción tienes?” Le digo: ¿De pajaritos? «Sí». Bueno: *“Revoloteando el nido destruido, un gorriónillo pecho amarillo...”* Y me dice: «Perfecto. No, no, no, no, no...divino. ¿Qué más?». ¿De pajaritos?, y que le canto la Paloma Negra: *“Ya me canso de llorar y no amanece. Ya no sé si maldecirte o por ti rezar. Tengo miedo de buscarte y de encontrarte. ¿Dónde me aseguran mis amigos que te vas? Hay momentos en que quisiera mejor rajarme y arrancarme ya los clavos de mi penal. Pero mis ojos se mueren sin mirar tus ojos y mi cariño, con la aurora te vuelve a esperar. Ya agarraste por tu cuenta las parrandas. Paloma negra, paloma negra dónde, dónde andarás. Ya no juegues con mi honra, parrandera, si tus caricias deben ser mías, de nadie más. Y aunque te amo con locura, ya no vuelvas. Paloma negra, eres la reja de un penal; quiero ser libre y vivir mi vida con quien yo quiera. Dios dame fuerzas que me estoy muriendo por irla a buscar”*. Y entonces el cuate este se suda las manos, se agarra así de la silla y dice: «¡Putra madre, qué canciones!, ¿están libres?» Sí señor ahí las tengo. Y agarra el teléfono y le dice a Marylí, su secretaria: «Haz un cheque a cuenta de regalías para Tomás Méndez, ¿cuánto?, treinta mil pesos. A ver, ¿tienes más canciones?». Y yo,

que le digo: «¿De pajaritos?» «Sí». ¡Y empiezo yo con *Cucurrucucú Paloma*, *Puñalada Tropera*, ¡y le aventé seis súper madrazos! «Apunta estos títulos», me dijo. «Tenemos un compromiso tú y yo. A nadie se las vayas a dar, porque ya son mías. Y cuando vayas a la editora de donde te van a llamar, pregúntame a mí primero». En aquel entonces Miguel Aceves Mejía andaba por Argentina y había que esperarlo a que regresara para que me grabara todas mis canciones. Y me grabó: *A los cuatro vientos*, *El aguacero*, *Ayes de amor en el río*, *Que me toquen las golondrinas* y muchísimas más, ¡bendito sea mi Padre Dios! Cambió mi vida. El cheque ese lo llegué a guardar un buen rato, porque no podía creer que fuera de a verdad de Dios. Me dio una “cortita” para comer. Pero era cuando pesaba el dinero. ¡Imagínate, yo que iba a despedirme y posiblemente por quince pesos! Entonces empezaron a llegar de gira todos los artistas de Mariano Rivera y a grabarlas con arreglos de Rubén Fuentes, cuando Rubén no tenía idea de lo que llegaría a ser ¡un genio! Ya después vino otra vida diferente. Yo ya era un compositor, ya tuve mi carro, me casé, tuve mis hijos y seguí en esta onda.

GC.- ¿Quiénes conforman su familia?

TMS.- Mi esposa Conchita Ormaechea¹. Mi hija mayor se llama Myrna, casada con Rodolfo y con sus hijos Guillermo, Mayte y Daniel. Le sigue Mónica², casada con Sergio y sus hijos se llaman Paloma, Mónica y Sergio. Sigue mi hijo Tomás casado con Yolanda y sus hijos son Yolandita y Tomasito. Sigue Gaby casada con Arturo y su hijita se llama Mari Gaby, y luego Eduardo.

GC.- Maestro, usted también llegó a escribir libretos para programas.

TMS.- Sí. Escribí para programas de televisión que llegaron a ser míos. El programa se llamaba *Dos Gallos En Palenque* y se transmitía por el Canal 4. Imagínate, eran a base de canciones en donde el gallo era la canción y el gallero el intérprete y yo era el gritón:

¹ Mi madre Conchita falleció el 3 de marzo de 2013.

² Mi amada hermana Mónica falleció el 6 de mayo de 2013.

«¡Señoras y señores!, los partidos de hoy son entre el estado de Chihuahua y Zacatecas, etc., etc.», y así duré años y años.

El último “hit” mío fue *La muerte de un gallero*, con Vicente Fernández, pero se la ganó para el cine Antonio Aguilar. Aparte de eso, Tony me incluyó en tres películas, con lo que en papeles modestísimos conocí las maravillas del cine.

GC.- ¿Cuáles premios ha recibido?

TMS.- Todos los que se dan. Los que tengo no son comprados y papelito habla. Al principio mis hijos jugaban con ellos, me los quebraban. Rodaban por la casa los discos de oro. Les ponían vestiditos a los trofeos (imágenes de diosas griegas desnudas), etc., etc.

GC.- ¿Cuál es la más grata satisfacción actual?

TMS.- El pertenecer a la directiva de la Sociedad de Autores y Compositores de México que, gracias al trabajo de Roberto Cantoral, aquel tipo que ganaba treinta y cinco mil pesos trimestrales, ahora se lleva a su casa, setenta u ochenta millones, entre ellos, tu servilleta. Y ahora que mis hijos están casados, Dios me socorrió, pero ¿qué le hacemos? Tienen que pasar por mí al hospital y llevarme y traerme, en fin, ya sabes que acabo de perder esta pierna derecha.

GC.- Pues maestro, lo veo con muy buen ánimo y le agradezco esta entrevista de todo corazón.

TMS.- Gracias a ti, Gonzalo.

Galería fotográfica

Portadas de discos



TOMAS MENDEZ Y SUS CANCIONES

OTR•15



Bala perdida
Suspenso infernal
El mundo sin guitarras
Cuando canta la paloma
Campanero campanero

Leña de Pirul
Las rejas no matan
Ando de Luna de miel
Laguna de pesares
El ramalazo

Historia Musical de

Tomás Méndez

**SU VOZ
Y SUS MEJORES
INTERPRETES**

CDA-11471



BCOMPACTO

CONTIENE DOS DISCOS COMPACTOS



Lola Beltrán “La Grande”
Voz e Inspiración
Interpreta a Tomás Méndez

Colección Ranchera

Grandes Compositores



TOMAS MENDEZ
CUCURRUCUCU PALOMA • PUÑALADA TRAPERA
SONIDO ESTEREO DIGITAL

PEDRO FERNANDEZ • ALICIA VILLARREAL
VALENTIN ELIZALDE • JOSE MANUEL FIGUEROA • ANGELES OCHOA
MIGUEL Y MIGUEL • LOLA BELTRAN • JAVIER SOLIS



TRIBUTO
A
**TOMÁS
MÉNDEZ**



CUCURRUCUCÚ PALOMA • GORRIONCILLO PECHO AMARILLO
PALOMA NEGRA • LAS REJAS NO MATAN • LEÑA DE PIRUL
Y OTROS GRANDES ÉXITOS

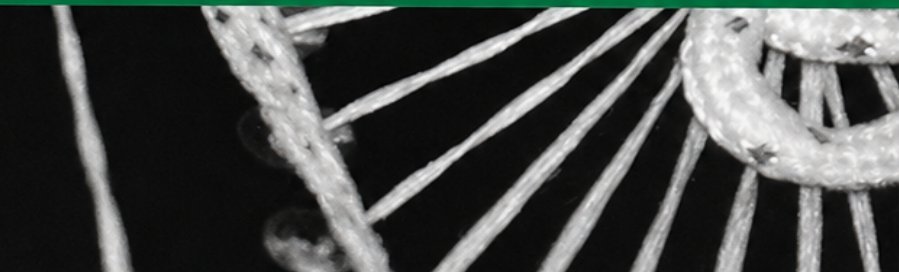


Tomás Méndez

Autor y compositor de todas las canciones



música mexicana



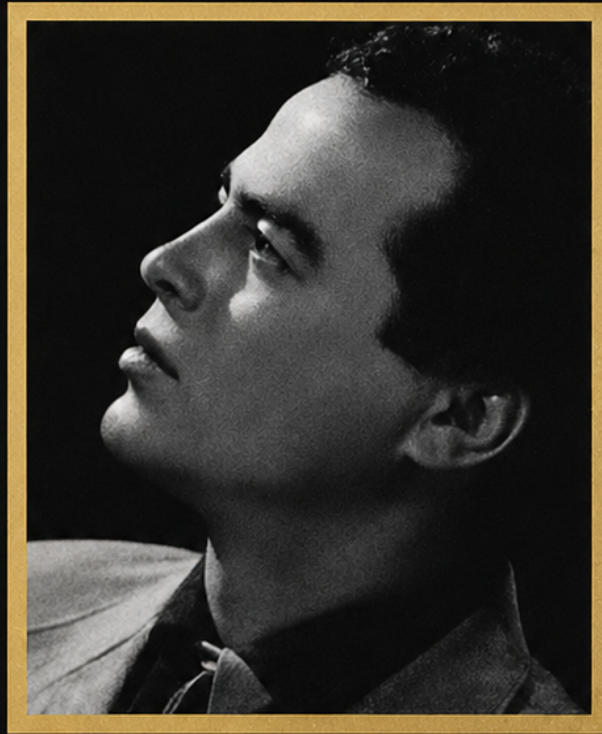
**Tarjetas de
Crédito**

 **Santander Serfin**

O R F E O N

Tomás Méndez

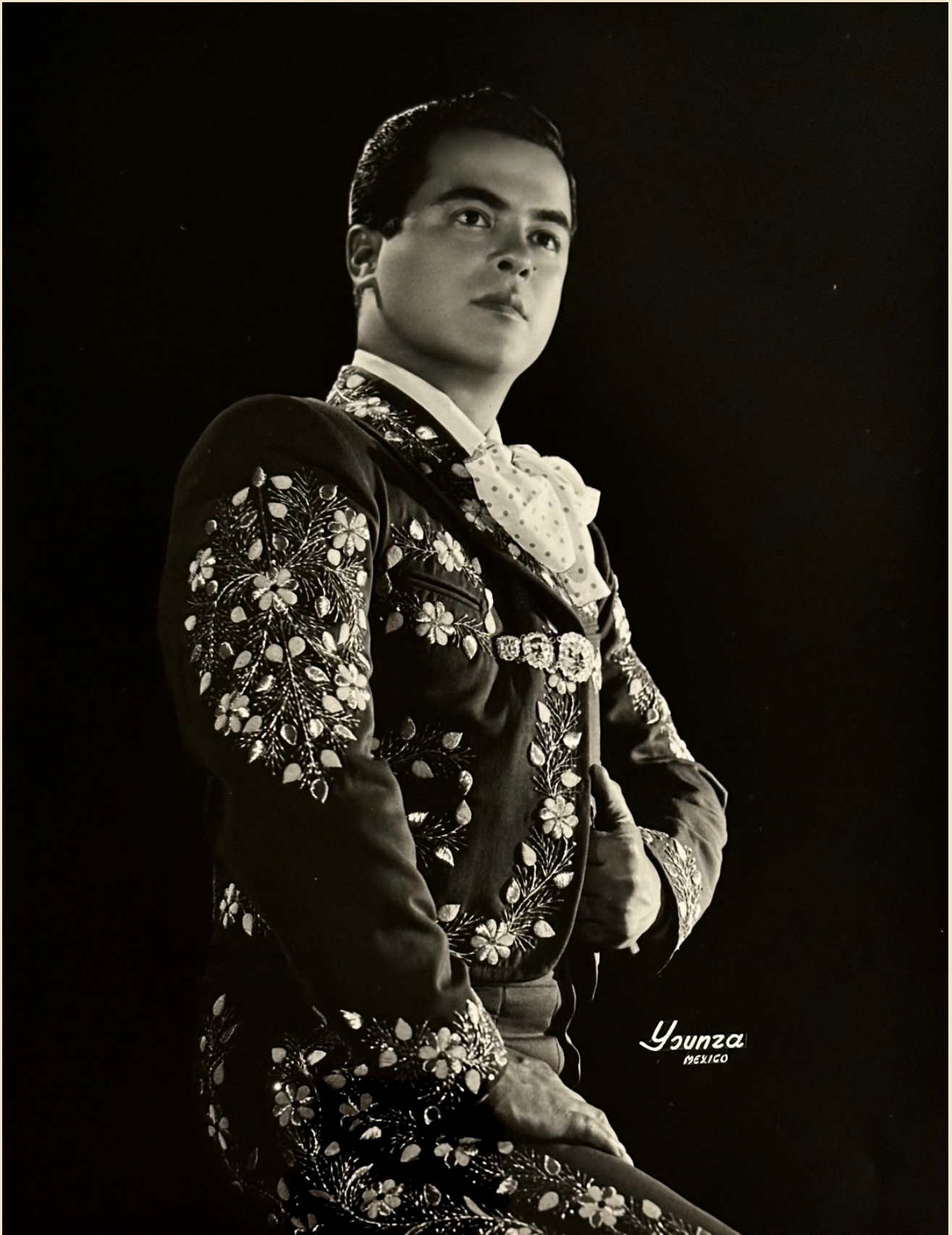
SU VOZ Y SUS CANCIONES



CUCURRUCUCU PALOMA / PALOMA NEGRA
GORRIONCILLO PECHO AMARILLO

S T E R E O D I G I T A L

Fotografías de estudio





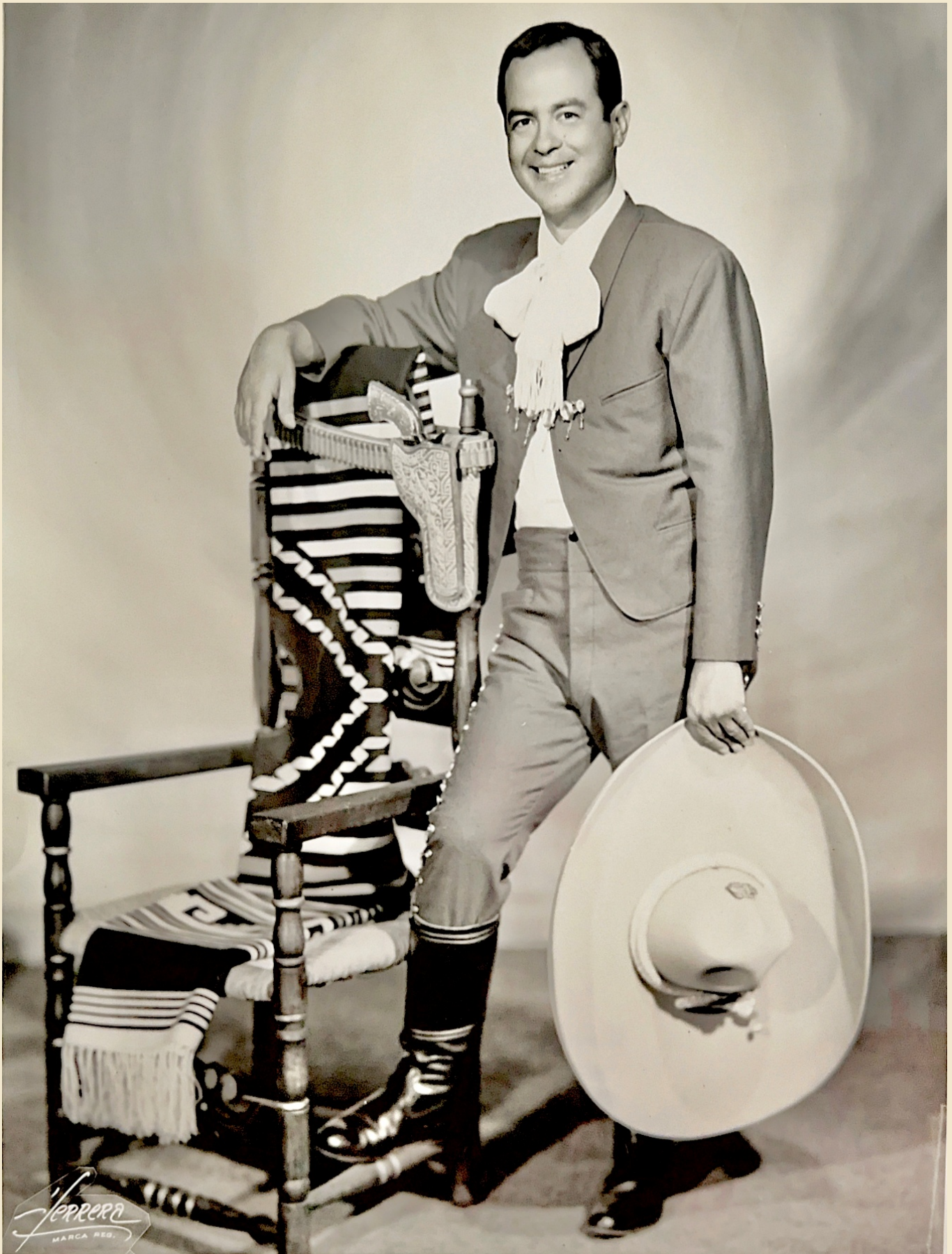






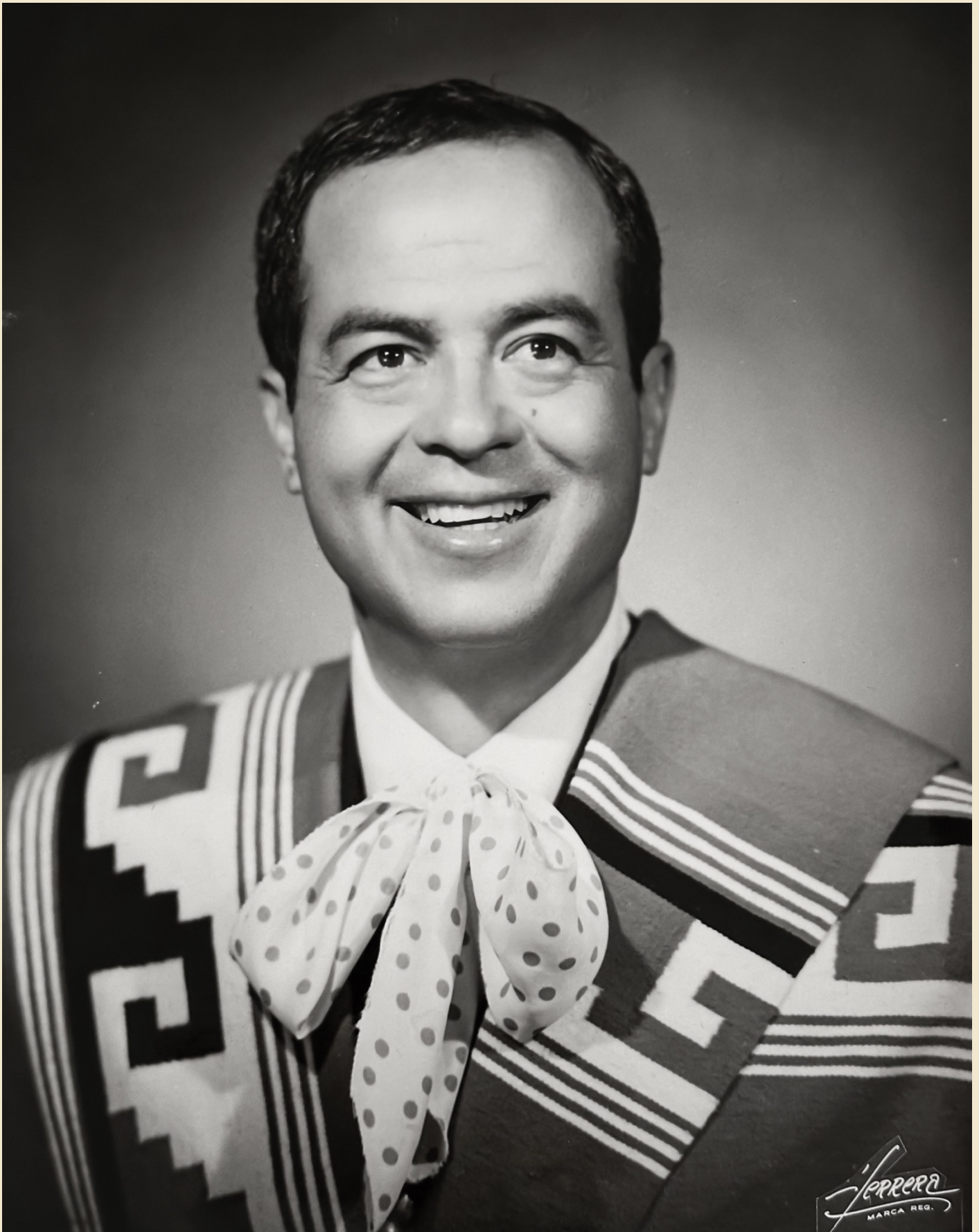
















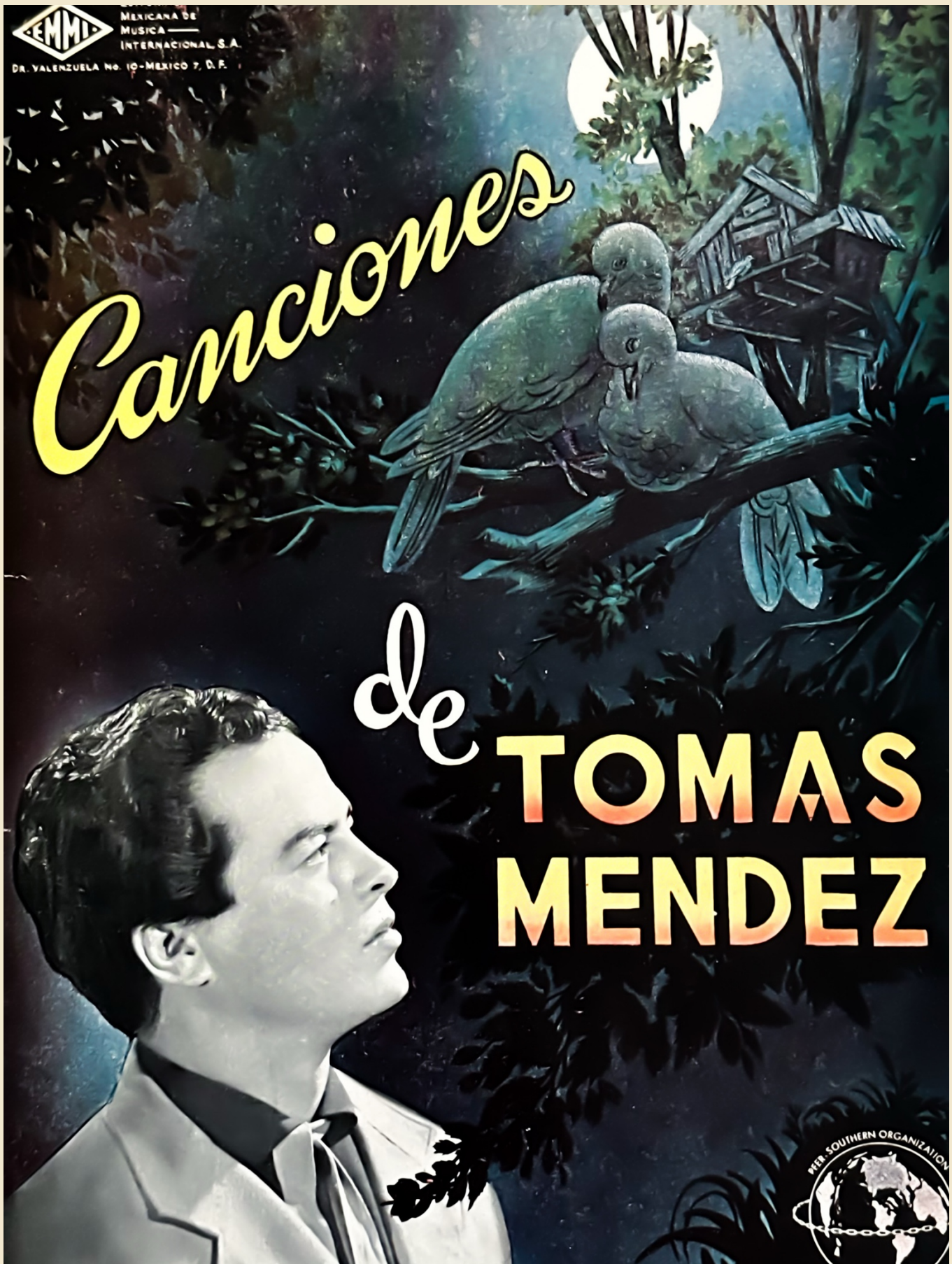






En su ambiente







De izquierda a derecha, Don Mariano Rivera Conde – descubridor del talento de Tomás Méndez – seguido por mi papá, Pedro Vargas, Amalia Mendoza y Miguel Aceves Mejía.



Rubén Fuentes, Pedro Infante, Tomás Méndez y Silvestre Vargas.



Tomás Méndez, Agustín Lara y José Alfredo Jiménez.



***Al lado de Olga Guillot, su primera intérprete internacional (cubana)
quien le grabó su canción Habana.***



Con Nat “King” Cole, primer intérprete en grabar Cucurrucucú Paloma en el idioma inglés.



Con “La Faraona” Lola Flores con quién compartió escenario durante seis meses en Madrid (1970).



Tomás, Eulalio González “Piporro” y Lucha Villa.



Silvestre Vargas, Tomás, Rubén Fuentes y José Alfredo Jiménez. A excepción de Silvestre, todos ellos nacieron en 1926. Este libro que tienes en tus manos conmemora el centenario del natalicio de estas enormes e inmortales figuras de la composición musical.



Acompañando a Don Manuel Medel.



Con Ignacio López Tarso y Emilio “El Indio Fernández”.



Con el admirado y entrañable Mario Moreno “Cantinflas”.



Chabuca Granda, dirige un homenaje a Tomás Méndez. Atrás, doña María Dolores Pradera, la intérprete extranjera que más temas le grabó a mi padre. El caballero de saco claro es Ramón Inclán.



Con Pili y Mili, sensacional dueto de la época de los sesenta.



***Con Manuel López Ochoa, en el programa “Dos gallos en palenque”.
Tomás Méndez escribió, dirigió, y condujo este programa durante
cuatro años, el cual se transmitía por el canal 4 de Televisión.***



Con Emilio Azcárraga Vidaurreta y Emilio Azcárraga Milmo.



Con el talentoso compositor canadiense Paul Anka, autor de "My way" conocida como "A mi manera" en español.



En compañía de don Álvaro Carrillo y la gran cantante catalana Gloria Lasso.



Con el poeta Renato Leduc. “Sabia virtud de conocer el tiempo”



Raphael, Jacobo, Tomás y Ramón Inclán.



Con don Pedro Vargas.



Conversando con Julio Iglesias.



Con Raphael.



Con Raúl Velasco, en el homenaje que le rindió Televisa a Tomás Méndez, en el programa "Siempre en Domingo" por sus 25 años como compositor el 12 de febrero de 1979.



Con don Antonio Aguilar, con quien filmó tres películas. La principal fue “La Muerte de un Gallero”, tema escrito por mi padre.



Mi madre, Concepción Ormaechea, mi padre y Donna Behar cantante y actriz turca que interpretó Cucurrucucú paloma en el idioma árabe.



Con el torero Manuel Capetillo y Claudio Estrada.



Al fondo de lentes, mi papá debuta en cine en la película “A los cuatro vientos” en 1954. Sentado a la derecha de la imagen, su primer gran intérprete, don Miguel Aceves Mejía, hace su debut estelar en cine.



“La Mancuerna de Oro”: Tomás Méndez y Lola Beltrán, quien le grabó 41 temas en la disquera Peerles y otros diez en Discos GAS.



Con el magnífico tenor Fernando de la Mora quien le grabó “El aguacero”, “Cucurrucucú paloma”, “Las rejas no matan” y “Puñalada trapera”.



***Placa de la calle Tomás Méndez (antes Calle del Muro) localizada en
Fresnillo Zacatecas.***

MENA-MÉNDEZ

calmante, en lociones y cosméticos, para la piel. En México, el membrillo es cultivado en regiones templadas; se propaga por estaca y se usa también como patrón radical para perales y nísperos (según Miranda). En 1984 se cosecharon 1 389 ha y se obtuvieron 13 860 t de membrillo.

MENA, ANSELMO. Nació y murió en la ciudad de México (1899-1958). Abogado, fue director general de Asuntos Políticos y del Servicio Diplomático de la Secretaría de Relaciones; cónsul general en Londres, ministro en Checoslovaquia y embajador en Nicaragua y Honduras. Publicó: *Adioses* (1933), *Poesías* (1934), *Romance de gavi-lanes*, *Vida interior* y *Problemas demográficos*.

MENA, FRANCISCO Z. Nació en León, Gto., en 1841; murió en París, Francia, en 1908. A los 16 años entró al servicio de las armas como subteniente de la Guardia Nacional. Combatió el 5 de mayo de 1862 en Puebla contra los franceses, y un año más tarde cayó prisionero y se le deportó a Francia. Logró regresar en 1865 y luchó en Tabasco por la causa republicana. Incorporado al Ejército de Oriente, participó en las tomas de Puebla (2 de abril de 1867) y México (21 de junio). Al triunfo de la República, fue diputado al Congreso de la Unión. En 1871 se sublevó por el Plan de La Noria: jefe de estado mayor del general Porfirio Díaz, fue con éste hasta Chihuahua, pero se amnistió en Ciudad Camargo, Coah., en octubre de 1872. En 1876 volvió a levantarse en armas por el Plan de Tuxtepec. Restablecida la paz, fue sucesivamente administrador de rentas de Guanajuato, gobernador de ese estado (del 30 de diciembre de 1876 al 25 de septiembre de 1880), ministro de Comunicaciones y Obras Públicas (del 14 de noviembre de 1895 al 22 de diciembre de 1907) y de Guerra y Marina (del 16 de enero de 1903 al 15 de marzo de 1905), representante diplomático en Alemania y agente financiero en Londres.

MÉNDEZ, MARIÁNGELES. Nació en la ciudad de México. Grabadora contemporánea, ha participado en exposiciones colectivas desde 1976. En 1981, junto con Susana Carlson, presentó en la galería Maren un portafolio con seis cromoxilografías, tres de cada una. Ha trabajado aguafuerte, aguainta, punta seca y

técnicas mixtas. En su obra, los árboles son un tema recurrente.

MÉNDEZ, PEDRO. Nació en Villavieja, Portugal, en 1556; murió en la ciudad de México en 1643. Jesuita, llegó a Nueva España en 1584. En 1594 se le destinó a las misiones de Sinaloa. En 1601 se incorporó como capellán a la expedición de Martínez de Hordaide a la sierra de Chihuahua, siendo el primer religioso que penetró a la sierra Madre de Chihuahua. Volvió a México en 1612 y regresó al noroeste en 1614; fundó varios pueblos en la región del río Yaqui. Tras un nuevo viaje a la Casa Profesa (1618-1621), administró las misiones de Rahum, Potam y Sahuaripa.

MÉNDEZ, PEDRO JOSÉ. Nació en la hacienda de San Agustín (rancho de El Enchilado), cerca del antiguo poblado de Hoyos, hoy Villa Hidalgo, y murió en el ataque a Tantoyuca, ambos en Tamaulipas (1836-1866). Desde muy joven estuvo dedicado a la cría de ganado. Al lado de los liberales se incorporó a las tropas del general Juan José de la Garza en 1858. Fue comandante y coronel, a poco tiempo de comenzar su azarosa carrera, y ascendido a general de brigada en 1865. Después de la Guerra de Tres Años (1858-1860), participó activamente contra la Intervención Francesa, sobresaliendo como jefe audaz, valiente y astuto. Comandante de guerrillas, organizó y dirigió una formada por diestros charros, caracterizada por su gran movilidad, que sorprendía y hostigaba continuamente, dándole alabos o "madrugadas", a la contraguerrilla francesa de Charles Dupin. Operó entre Tampico y Ciudad Victoria, incursionando hasta San Fernando de Pasaes e interceptando los caminos. Famoso fue el albañal del 11 de abril de 1864 en Temapache, en que derrotó a los franceses con la ayuda del cuerpo del ejército Fieles de Tamaulipas. En 1865 se apoderó de Ciudad Victoria después de un sitio de 14 días (4 al 23 de abril), derrotando a la columna del coronel Deloje. Murió cuando atacaba al coronel Jaquín en Tantoyuca, al tratar de apoderarse de un convoy con mercaderías y 200 mil pesos en efectivo. Su cadáver pudo ser rescatado y llevado a Ciudad Victoria.

Véase: Juan Manuel Torrea: *El general Pedro J. Méndez. Guerrillero de guerrilleros* (1935).

MÉNDEZ

MÉNDEZ, RAFAEL. Nació en Lorca, España, el 19 de agosto de 1906. Doctor en medicina (1928) por la Universidad de Madrid, se especializó en Edimburgo al lado del profesor J.A. Clark, creador de la farmacología cuantitativa y de la teoría de los receptores. Becario de la Junta para la Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas que dirigía Santiago Ramón y Cajal, en 1935 ganó por oposición la cátedra de farmacología en la Universidad de Sevilla. En Estados Unidos fue investigador en la Universidad de Harvard y profesor en la de Loyola, en Chicago. Invitado a México por el doctor Ignacio Chávez (1940), llegó a ser jefe del Departamento de Farmacología del Instituto Nacional de Cardiología (1946). Ha publicado unos 130 trabajos científicos y contribuido a forjar una vigorosa escuela mexicana de farmacología. Le fue otorgado el Premio Nacional de Ciencias 1978.

MÉNDEZ, TOMÁS. Nació en Fresnillo, Zac., el 25 de julio de 1927. Fue secretario del trío Los Dominantes, con el que viajó por toda la República y el extranjero. En 1954 surgió como compositor de la canción ranchera "Gorrioncillo pecho amarrado", a la que siguieron, el mismo año, los huastecos "Cucurucucú paloma", de gran éxito, "Cusafío", "Que me toquen las golondrinas", "El buen pasajero" y "Tres días". Se inició así una nueva era de melodías con sabor nacionalista, muy fáciles de asimilar. Sus creaciones han sido interpretadas por artistas de fama internacional, y él mismo las ha grabado, convertido en buen cacofonista. Otros de sus éxitos son "Paloma negra", "A los cuatro vientos", "El aguacero", "Huanquero", "Laguna de pesares", "El ramalazo", "Las rejas no matan", "La muerte" y "La muerte de un gallero". Los versos de su música son originales suyos.

MÉNDEZ ARCEO, SERGIO. Nació en Tlalpan, D.F., el 28 de octubre de 1907. Pasó su primera infancia en Guarachita, hoy Villamar, población del estado de Michoacán, y allí mismo aprendió las primeras letras; más tarde se trasladó a Guadalupe para continuar sus estudios elementales, los cuales concluyó finalmente en la ciudad de México, en el Colegio de Infantes anexo al Seminario de Regina. En 1921 ingresó en el Seminario Conciliar de México, cursó humanidades

greco-latinas y un año de filosofía, y en 1927 pasó al Pontificio Colegio Pío Latino Americano de Roma. Fue preconizado obispo de Cuernavaca el 11 de marzo de 1952 y consagrado en la catedral de esa ciudad el 30 de abril siguiente. Su ministerio pastoral dejó profunda huella (v. CUERNAVACA, DIOCESIS DE). En 1981 y 1982 promovió la realización del primero y segundo Encuentros Internacionales Oscar Arnulfo Romero, en las ciudades de México y Cuernavaca, respectivamente, y se dedicó a distintas actividades eclesiológicas. Igualmente participó en distintos movimientos de solidaridad con diferentes países y en movimientos por la paz el diálogo.

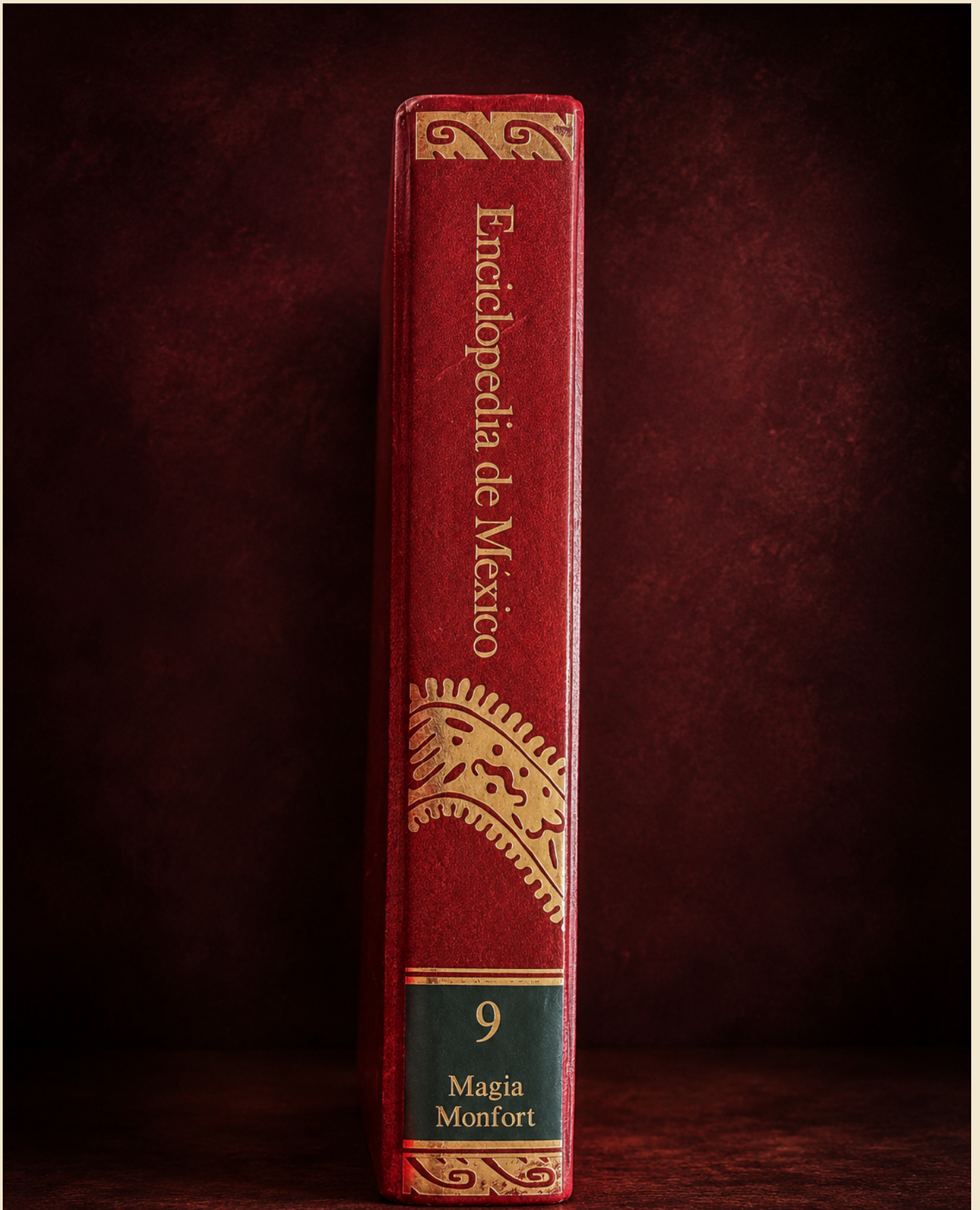
En 1983 se desligó del cargo de obispo de la diócesis de Cuernavaca para hacerse cargo de la presidencia de la Organización para la Defensa de los Refugiados Latinoamericanos. Recibió la Orden de la Solidaridad otorgada por el Consejo de Estado de la República de Cuba. En 1989 se editó su trabajo "Compromiso cristiano y liberación".

Apareció en un acto público por última vez el 17 de enero de 1992 en el Auditorio Jaime Torres Bodet del Museo Nacional de Antropología e Historia, cuando el Frente Farabundo Martí de Liberación Nacional (FMLN) le hizo un reconocimiento por su solidaridad y apoyo al pueblo salvadoreño. Un día antes fue uno de los oradores del festival artístico-cultural que se realizó por la firma de los acuerdos entre el Gobierno y la guerrilla de El Salvador. Murió el 6 de febrero de 1992, en la ciudad de Cuernavaca, Morelos, a la edad de 84 años. Sus restos mortales se encuentran en la catedral de Cuernavaca.

MÉNDEZ DE CUENCA, LAURA. Nació en la hacienda de Tamariz, cerca de Mecameca, Méx., en 1853; murió en Tacubaya, D.F., en 1928. Esposa del poeta Agustín F. Cuena, desarrolló importantes actividades en el magisterio nacional. Fue poetisa de tono pesimista y, además de hacer versos, llegó a inspirarlos, contándose entre sus admiradores el malogrado poeta Manuel Acuña. Publicó la novela *El espejo de Amarilis* (1902) y el libro de cuentos *Simplezas* (1910).

MÉNDEZ DEL CASTILLO, RUBÉN. Nació en Pénjamo, Gto., el 19 de octubre de 1911. Inició su carrera de compositor en 1948 y al año siguiente

Tomás Méndez Sosa forma parte de la Enciclopedia de México.





Con Madaleno y Paco Stanley en “El Club del Hogar.”



Con su compadre, el torero Silverio Pérez.



*Con Guillermo Ochoa en el célebre y siempre recordado noticiario
"Hoy Mismo".*



Acompañado de varios personajes relevantes entre los que destacan Mario Molina Montes, Álvaro Dávila, Lolita de la Colina, Roberto Cantoral y Juan Gabriel.



Tomás fue Primer Vocal del Consejo Directivo de la Sociedad de Autores y Compositores de México. De izquierda a derecha, sentados podemos apreciar a don Manuel Esperón, Armando Manzanero, Roberto Cantoral, José "El Cuate Castilla" y Mario Molina Montes. De pie sólo recuerdo a mi padre, Homero Aguilar, Felipe Gil y Álvaro Dávila.

“¿Me conoce?”



Tomás Méndez, compositor mexicano de exitosas "Palomas Musicales" que han dado la vuelta al mundo.

**“Seguramente conoce
mi cu-cu-rru-cu-cú
paloma...”**

“Pero mi cu-cu-rru-cu-cú no me ayuda cuando salgo de mi palomar. Entonces, necesito La Tarjeta American Express, reconocida en los mejores establecimientos”.

Identifíquese con La Tarjeta American Express, que no tiene límite preestablecido de cargos y que es bienvenida en los más selectos y prestigiosos restaurantes, tiendas, hoteles y boutiques.

Llévela de compras y de viaje. Y recuerde, en caso de emergencia, La Tarjeta le ofrece la oportunidad de obtener hasta \$100,000 en efectivo, con la presentación de su cheque personal.

Para su seguridad, si La Tarjeta se pierde o es robada, puede obtener un reemplazo en 24 horas, y queda protegido contra uso fraudulento de La Tarjeta.

Usted siempre recibirá atención personal y cordial y el servicio superior en las Oficinas American Express, al tratar cualquier asunto relacionado con La Tarjeta American Express.

“Más vale Tarjeta en mano, que ciento volando”.

Solicítela hoy mismo. Llene y envíe la solicitud adjunta, o si ésta ya ha sido desprendida, tome una solicitud en cualquier establecimiento de prestigio. También puede pedir una solicitud al 598-71-22. Si usted está fuera del D.F., llame por cobrar.



**La Tarjeta American Express.
No salga sin ella.**

Solicitud para LA TARJETA AMERICAN EXPRESS^{MR}



En un anuncio de American Express.

La familia



***En esta foto de 1971 estamos toda la familia:
de izquierda a derecha Mónica (+), mi madre (+), Myrna, mi papá (+).
Adelante Gabriela, Eduardo y yo.***



***De pie: Mónica (+), Myrna, Gaby, Tomás y Eduardo.
Sentados mis padres (+).***

Actividades post mortem



Develación de su busto en la Sociedad de Autores y Compositores de México (SACM).



Figura de cera en el Museo Tomás Méndez en Fresnillo, Zacatecas.



Billetes de lotería conmemorativos.



Escultura en la Avenida de los Hombres Ilustres en Fresnillo, Zacatecas, realizada por el escultor Ricardo Ponzanelli.



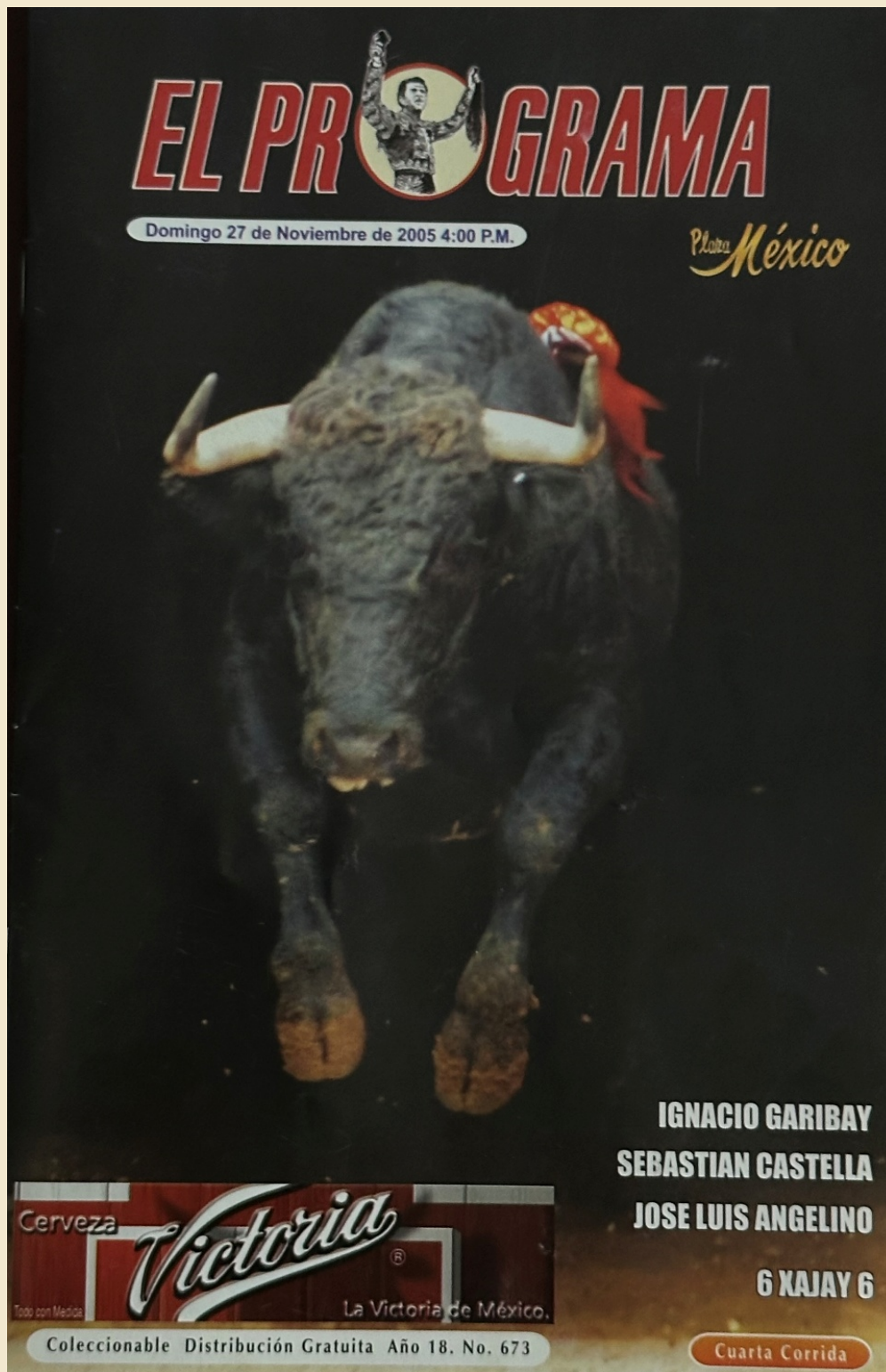
Escultura en Plaza Garibaldi de la Ciudad de México. El escultor es el maestro Ariel de la Peña.



Parte del elenco familiar que cantó y acompañó al entrañable amigo Alberto Ángel "El Cuervo" el día de la colocación de la escultura en Garibaldi. De izquierda a derecha: Myrna, su hijo Guillermo (+), Ariel de la Peña, Tommy Méndez tercero (mi hijo), Yolanda (mi hija), Daniel, Maite (hijos de Myrna), yo de charro. Atrás de mí, Sergio y Paloma hijos de mi hermana Mónica (+).



***Busto en “El Parque de los Compositores” frente a la Embajada Rusa.
La escultura fue realizada por el maestro Ariel de la Peña.***



El 27 de noviembre de 2005, se llevó a cabo en La Monumental Plaza de Toros México una corrida de toros, mismos que fueron nombrados con las canciones y la vida de mi padre.

Canciones completas

A la cita

Patrón, présteme usted un caballo
Patrón, présteme usted un caballo
Para irme a mi pueblo, corriendo, volando
Que acabo de ver a la muerte
La vi en el mercado cantando
Al aire sus pechos muy blancos
Y la oí por mí preguntando
Patrón, présteme usted un caballo
Patrón, présteme usted un caballo.

Patrón, vaya y dígle a la muerte
Patrón, vaya y dígle a la muerte
Que se largue del pueblo, ahorita mismo
Que nadie, nadie la ha llamado
Que vaya a chiflar a otros mares
Que aquí estamos todos completos
Y que cante por otros lados
Patrón, présteme usted un caballo
Patrón, présteme usted un caballo.

Déjalo que corra ese hombre
Que huya, y que huya, y que huya
Y que reviente ese caballo.

La cita es allá en el pueblo
De ese hombre y hoy mismo
Y en este momento,
Tenemos que encontrarnos.

Déjalo que corra ese hombre
Que huya, y que huya, y que huya
Ya todo está consumado.

Yo soy la muerte, destino de ese hombre
Y allá viene solo y sin jinete ya el caballo
Patrón, llévese usted su caballo.

A los cuatro vientos

Dejen que el llanto me bañe el alma
Quiero llorar, traigo sentimiento
Quiero gritar a los cuatro vientos
Que no soy nada, que no soy nadie
Que nada valgo sin tu querer, mujer

Quiero que sepan que ando llorando
Como los hombres, no los borrachos
Quiero que sepan que estoy pagando
Con llanto amargo, mi falso orgullo y mi vanidad.

Dejen que el llanto me llene el alma
No es que yo quiera sentirme un santo
Dejen llorar, yo no sé qué traigo
No sé qué traigo en el corazón

Quiero que sepan que al verte ajena
Mi falso orgullo se doblegó
¡Qué poco valgo sin tu cariño!
¡Qué poco valgo ya sin tu amor!
Dejen que el llanto me bañe el alma.

Acapulco frente al mar

Acapulco tumbo letargo
Salvaje indolencia
Besos en las playas
Soles vida y mar.

Acapulco
Mándame un beso
El blanco velero
De los días felices
Qué lejano está.

Acapulco
¿Qué no te importa?
Que llore al recordarte
Soñando aquellas noches
Que pasé frente al mar

Acapulco
Mándame un beso
Con alientos de luna
Y vuelo de veleros
Con soles vida y mar.

Acuérdense de mí

Tengo hambre, mamacita
Mamacita tengo mucho frío
Madre mía, estoy solita
Tengo miedo a la oscuridad.

Desde entonces, madrecita
De hambre y frío me verás rendida
Mendigando, implorando
Implorando una caridad.

Cuando sueño que me besas
Me acaricias, me acaricias
Y despierto, no te encuentro
Mamacita, ¿dónde estás?

Tengo hambre, mamacita
Mamacita, tengo mucho frío
A mi madre, Virgencita
Yo la quiero como Navidad.

Adiós a las rosas

Mete las rosas madre
que esta noche va a hacer frío
tapa la margarita
que oigo sus ramas temblar.

Que tristes cantan los gallos
como que lloran rezando
tocan la puerta, madre
alguien llamando está.

Cuando Dios amanezca
si ella no ha regresado
si no despierto, madre
es que la fui a buscar.

Adiós Mariana

Adiós Mariana
ya me voy lejos de aquí
porque juegas con mi amor
adiós, Mariana.

Pídele al cielo Mariana
que el nuevo amor que te pretenda
cuando tú lo estés queriendo
no te hiera por la espalda.

Porque vas a saber
y lo vas a sentir
lo que es hablar solita
sin que nadie te consuele
y llorando con tu orgullo.

Si hasta lloran las campanas
las campanas de mi llanto
pobres lágrimas del alma.

Adiós, me voy lejos de aquí
mi sentimiento lleva
mucho delantera
y el llanto no me deja ver.

Adiós, me voy lejos de aquí
ahí les dejo a mi Mariana,
Mariana mujer del alma
que el juicio me hizo perder.
Adiós Mariana.

Adorable pervertida

Me han contado
tantas cosas de tu vida
y yo en cambio
jamás se las creí.

Porque sé
que en la vida sólo existen
ambiciones y desprecios
para mí.

Qué me importa
de tu vida y tu pasado
si del pasado
yo no me enamoré.

Me enamoré
de tus besos, pervertida
y qué me importa
que hayas hecho de tu vida.

Amor a media rienda

Amor a media rienda
así, ya no lo quiero
nos estamos consumiendo mi cielo
nomás por tu indecisión.

Amor a media rienda
me apena ver tu boca
que con la luz de la aurora
se mira marchita nomás
por no quererme amar.

Amor, a media rienda
al diablo el sufrimiento
y brinquemos ya las trancas
y a rienda suelta escapemos
al amor.

Si me quieres, quiéreme
si me temes, húyeme
pero sálvate y sálvame
porque voy a arrancarte
del pecho mi amor.

Amor de oro

De oro, nuestro amor
sí es de puro oro
no del que lucen los trigales
ni se adornan los celajes
nuestro amor, sí es lo máximo.

De oro, nuestro amor
sí es de puro oro
venció las pruebas que el destino
interpuso en nuestras vidas
y por eso es: lo máximo.

De oro, nuestro amor
sí es de puro oro
no del que mucho pocos tienen
y del que tantos ni conocen
del que compra voluntades.

De oro, nuestro amor
sí es de puro oro
del que no se vende ni compra
y solamente se encuentra
en los que sabemos sufrir y amar.

Ando de luna de miel

Ando de luna de miel
ando de luna de miel
ando de luna de miel
¡ay la ra la la la lai la ra la!

Ando de luna de miel
y ando oliendo
y ando oliendo
todavía a manta nueva.

Andan bañadas mis ansias de luna
andan bañadas mis ansias de luna
de luna de amanecer
de espuma y marea quieta.

Ando de luna de miel
ando de luna de miel
ando de luna de miel
¡ay la ra la la la lai la ra la!

Vengo bebiendo en los charcos
agua fresca serenada
vengo bebiendo en los charcos
agua fresca serenada.

Llovieron sobre mis ansias dormidas
luceros de madrugada
ansias cansadas de espera, y de amor,
traigo el alma empapada.

Ando de luna de miel.

Aniversario azul

Entre currucucús de mil palomas
entre el breñal: despierta la mañana
los perfumes de azahar y las palomas
engalanan el gran bolo nupcial.

Aniversario azul, azul, azul
triunfó el amor: feliz aniversario
con las flores de azahar y con palomas
en el cielo está escrito: ¡viva el amor!
¡viva el amor, viva el amor, viva el amor!

Aniversario azul, azul, azul
felices treinta años
aniversario azul, azul, azul
viva el amor triunfó el amor.

Aniversario azul, azul, azul
felices treinta años
aniversario azul, azul, azul
¡viva el amor! triunfó el amor...

¡Viva el amor, viva el amor, viva el amor!
¡viva el amor, viva el amor, viva el amor!

Arenita Cozumel

Paraíso perdido en el mar
arenita de Quintana Roo
Cozumel, Cozumel, Cozumel.

¿Qué tienes, qué tienes?
que todo en ti, es bello
¿qué tienes, qué tienes?
que todo en ti, es amor.

Tómalos, tuyos son mis temores
báñalos de fe, báñalos de amor
de mar y de cielo...

¿Qué tienes, qué tienes?
que todo en ti, es bello
¿qué tienes, qué tienes?
que todo en ti es amor...

Tómalos, tuyos son mis temores
báñalos de fe, báñalos de amor
de mar y de azul.

¡Ay! el amor

El amor es una canción
que enseña la dulce primavera
el amor a mi vida llegó
con suave aletear
de blancas palomas
el amor es la floración
del joven rosal sediento de luz.

El amor es un dulce vals
que en suave girar
nos lleva ante Dios
el amor, bendito amor
que, al fin, a mi vida llegó.

El amor, el amor
a mi vida llegó
¡ay el amor, ay el amor, ay el amor!
¡ay el amor, ay el amor, ay el amor!
¡ay el amor, ay el amor., siempre el amor!
bendito amor
aunque nos haga llorar.

Ayes de amor en el río

Con el silencio de una plegaria
las arboledas están llorando
mientras la tarde y el río crecido
nuestra aventura está murmurando.

¡Ay, ay, ay, ay!
¡Ay, ay, ay, ay!

Pescador, pescador
oigo ayes de amor en el río
sálganse de la corriente
que pueden morirse
morirse de frío.

¡Ay, ay, ay, ay!
¡Ay, ay, ay, ay!

Pescador, pescador
oigo ayes, chasquidos y besos
y el río zumba que zumba
se lleva ayes
se lleva besos
y un lirio va deshojado
pero lo cuidan mis besos,
mis besos.

Bajo el guayabo

Te espero bajo el guayabo, madrugadora
procura llevar el sí que has prometido a mi corazón
procura entender, mi cielo, que nos amamos
que siempre seré muy tuyo, como tú eres de mí.

Te espero mi alma, como dijimos, bajo el guayabo
para llenarte de besos el corazón,
procura llevar las rosas que quiero tanto,
la rosa blanca en tu pelo y la rosa roja en el corazón.

Te espero bajo el guayabo, madrugadora
palabras tuyas, muy tuyas
que aún suenan frescas, dentro de mí.

Bala perdida

No es que no te quiera
si ya no te sigo besando
no es que no te quiera
si ya no te sigo besando.

La cruz no pesa
lo que cala son los filos
cariño santo, cariño santo
yo no te dejo
ni, aunque me griten
ni, aunque me griten
que ya me estás
que ya me estás
que ya me estás acabando.

Las balas perdidas
pegaron siempre en mi pecho
las balas perdidas
pegaron siempre en mi pecho.

Pero tus besos
me inyectaron nueva vida
bala perdida, bala perdida
bien haya el máuser que te ha tronado
que te ha tronado
para acabar, para acabar
para acabar con mi vida.

Cuatro despedidas
las tengo para ti escritas
cuatro despedidas
las tengo para ti escritas.

Y ahí te las dejo pa' que llores
cuando te digan
bala perdida, bala perdida
que a mano estamos
y que hay murió y que hay murió
y adiós, adiós, y adiós, adiós
que tengas suerte en tu vida.

Bienvenido Chamizal

Nuevamente canta el río
arrullando al Chamizal
casi un siglo te ausentaste
casi un siglo regalaste
millonadas nomás por dar
muchos años te lloramos
chamizal tierra norteña
sangre azteca piel morena
ni un momento lo dudamos
de poderte rescatar.

Virgen morena
ha vuelto el hijo ausente
ha vuelto el hijo
gracias por el milagro
cómo ¡carambas! no iba a regresarse
si es mexicano ¡ay!
de este merito lado

Ya volvieron las palomas
a anidar en los graneros
florecieron los potreros
ya volvieron los gorriones
a mecerse en el trigal
mil guitarras se estremecen
al vibrar de estos cantares
te juramos patria buena
rescatarte todavía
muchos, muchos Chamizales.

Buitres de la ocasión

Buitres de la ocasión
buitres de la ocasión
este amor, no huele a olvido
ya los oigo mentir
con canciones del alma
que hasta a mí me hacen reír.

Buitres de la ocasión
buitres de la ocasión
ahora sí andan perdidos
nuestro amor, no murió
ni jamás morirá
pregúnteselo a Dios.

Ah, que amigos, ah, que amigos
que se dicen ser amigos
giran como buitres giran
bajo el cielo de la amistad.

Para dar la puñalada
para dar la puñalada
cuando hay la oportunidad
para dar la puñalada
para dar la puñalada
cuando haya la oportunidad.

Campanero, campanero

Campanitas mañaneras
golondrinas tempraneras
¿por qué de luto?
¿por qué tan tristes están?

El campanero, señores
el campanero, señores
el campanero en la torre,
ha muerto de soledad.

Cuentan que como él
nadie las hizo cantar
cuentan que como él
nadie las hizo llorar.

El campanero, señores,
el campanero, señores,
el campanero en la torre
ha muerto de soledad.

Campanitas mañaneras
muchachitas tempraneras
¿por qué me lloran?
si todo es labia y traición.

Yo sí les di mis caricias,
yo sí les di mi ternura
las adoré con locura
y miren lo que pasó.

Juro que como yo
nadie les ha de cantar
juro que como yo
nadie les ha de llorar.

El campanero, señores,
el campanero, señores,
el campanero en la torre,
ha muerto de soledad.

Cárcel de papel

Cárcel de papel
con barrotes que tienen mi nombre
una firma fue
la que hundiera mi vida en infiernos
cárcel de papel.

Reo me hicieron tus besos maestros
una firma fue
mi cadena perpetua firmé.

Si hubiera sabido
dónde me iba a meter
por Dios no aprendo a firmar.

Si hubiera pensado
en mis ríos de llanto
por Dios no aprendo a querer.

Cárcel de papel
simplemente una firma sencilla
sencilla, sencilla
hay firma maldita
si hubiera sabido
no aprendo a firmar ni a querer.

Con la muerte en el alma

Con la muerte en el alma
voy viviendo mi vida
con mis ojos nublados de llanto
por el dolor.

La existencia en el mundo
para nada la quiero
sin tener ya tus besos
de nada me sirve vivir.

Qué rumbo tomó
ni el cielo lo sabe
por quién me dejó
lo sabe mi Dios.

Y si algún día regresa
buscando mis besos
que sufra y que sufra
que llore y que pague
mi llanto y dolor.

Con qué derecho

Con qué derecho quieres matarme
con qué derecho quieres quitarme
lo que ahora es mío; tu corazón.

Dime amor santo, que ¿acaso quieres?
que al recordarte, yo me consuele
y te salude; a ti, y a mi rival.

Con qué derecho van a arrancarme
lo que ha nacido en esta pobre alma
rosa perdida en mi desierto.

Voy a probar si puedo olvidarte
y de mi sangre pueda arrancarte
y adiós... les dejo a mi rival.

Cuando canta la paloma

Cuando canta la paloma
porque la echan de su jaula
¡Qué triste estoy, qué triste estoy!

De la cárcel de tus brazos
si tus besos me destierran
soy el ave sin espacio
si me entregas dulce amor
la libertad.

¡Qué linda te quedas,
qué triste me voy!
Fuiste un nido de luceros
y es por eso que prefiero
de tus brazos la prisión.

Cuando canta la paloma
porque la echan de su jaula
¡Qué triste estoy, qué triste estoy!

Fui para ti,
el juguete de tu vida
tú para mí,
mi paloma consentida.

De la cárcel de tus brazos
si tus besos me destierran
soy el ave sin espacios
si me entregas dulce amor
la libertad.

Cuando canta la paloma
porque la echan de su jaula
¡Qué triste estoy, qué triste estoy!

Cucurrucucú paloma

Dicen que por las noches
nomás se le iba en puro llorar
dicen que no comía
nomás se le iba en puro tomar
juran que el mismo cielo
se estremecía al oír su llanto
como sufrió por ella
que hasta en su muerte, la fue llamando.

¡Ay, ay, ay, ay, ay!, cantaba
¡Ay, ay, ay, ay, ay!, gemía
¡Ay, ay, ay, ay, ay!, cantaba
de pasión mortal, moría.

Que una paloma triste
muy de mañana le va a cantar
a la casita sola
con las puertitas de par en par.

Juran que esa paloma
no es otra cosa más que su alma
que todavía la espera
a que regrese la desdichada.

Cucurrucucú, paloma
cucurrucucú, no llores
las piedras jamás, paloma
¿qué van a saber de amores?

Cucurrucucú, cucurrucucú, cucurrucucú,
paloma...ya no le llores.

Cuervo alegre y dichacharachero

Cuervo alegre y dichacharachero
cuervo alegre y dichacharachero
quién te ha roto toditito el cuero.

Fue tu hermana allá en el cerro
fue tu hermana allá en el cerro
pero yo, se lo rompí primero
cuervo alegre y dichacharachero
quién te ha roto toditito el cuero.

Los agaves florearón tequila
los agaves florearón tequila
que parrandas de alegría me esperan.

Ya los cuervos van volando
ya los cuervos van volando
y el pico se van ya saboreando
los agaves florearón tequilas
tú mi prieta, ¿cuándo, ¿cuándo?, ¿cuándo?

Pa' tequila primero es Tequila
y pa' mariachis, mi Guadalajara hermosa
pa' mujeres mi hermoso Jalisco
la cuna materna de cosas preciosas.

Entre agaves los cuervos se alejan
entre agaves los cuervos se alejan
y van cantándole a la vida hermosa.

No hay cuervo que no sea negro
no hay cuervo que no sea negro
ni mujer que no sepa hacer cosas
no hay cuervo que no sea negro
ni mujer que no sepa hacer cosas.

Pa' tequila primero es Tequila
y pa' mariachis, mi Guadalajara hermosa
pa' mujeres mi hermoso Jalisco
la cuna materna de cosas preciosas.

Cuervo alegre y dichacharachero.

De puño y letra

La misma letra que en otro tiempo
de amor me hablara,
el sobre rosa perfumadito
también volvió.

La herida roja de aquel fracaso
aún está abierta
abre esta carta, me está implorando
mi corazón.

Tal vez te diga que la perdones
que quiere verte
con suerte sufre y quiere
que le hagas algún favor.

Mejor la rompo o le contesto
de puño y letra
aquí no vive
ya se ha cambiado de dirección.

Desafío

Yo sé que tu madre reza porque me olvides
y sé que hasta mi nombre lo ha maldecido
me envidia al mirar cómo te quiero
porque como te quiero, ni ella misma te ha querido
Por Dios que sí, cómo te quiero.

¿Por qué tiene que ser?
que cuando más se quiere
con el alma y el corazón
no falta quien se oponga
respeto su rencor
de la que tanto me odia
pero te quiero
y perdone usted señora
y perdone usted señora.

Dichosos quince años

Quince años
dichosos quince años.

Portal de oro al mundo
rosal de sol a la vida
altar de la luz al amor.

Quince años
dichosos quince años.

Sabrás que todo en la vida
Dios lo hizo pensando en ti
porque tú, eres su reina.

Quince años
dichosos quince años.

Te vas Myrnita querida
por primera vez al cielo
con tu vals de ensoñación.

Quince años
dichosos quince años

Al compás de mil campanadas
bailarás linda princesa
con tu príncipe el amor.

Todo un mundo de arreboles
de alegrías y de canciones
te deseamos Myrna chula
como prueba de que te queremos.

Que tus ojos nunca lloren
ni aun cuando las rosas mueran
porque el alma de las flores;
eres tú... solamente tú.

Dieciséis en la noche

Dieciséis en la noche
Dieciséis de septiembre en mi patria
Dieciséis de septiembre en mis cielos
que lloran luceros por su libertad.

Las campanas a vuelo,
los machetes, las hachas brillaron
ya los hombres esclavos triunfamos
Hidalgo a sus hombres la dignidad nos dio.

Hidalgo, Hidalgo, Hidalgo
deja que te hable mi corazón
cura impulsivo y bravío
mil veces al cielo bendigo
bendigo tu nombre por haber salvado
la patria que Dios nos dio

Hidalgo, Hidalgo, Hidalgo
deja que llore mi corazón
pueblos hermanos te llaman
pues quieren tan sólo tu sombra
para ellos nutrirse, tan sólo nutrirse
de tu amor y de tu valor.

Dios Padre pintor

Dios Padre pintor te creó
¡oh! Virgen inmaculada
que en la tilma del indito Juan Diego
lucieras en cinta
de tu niño Jesús.

Dios Padre pintor te creó
¡oh! madre doliente y paisana
porque en la tilma del indio Juan Diego
naciste de nuevo ante un Zumárraga.

Naciste entre rosas y cantos
y un casto y bendito esplendor
vestida de albas, de nubes y estrellas
con rayos de oro y de sol.

Tus ojos, tus dichosos ojos
con lágrimas de propia luz
llenando el momento
llenando el mundo
llenando mi vida
con tu beatitud.

Dios Padre pintor te creó
¡oh! Virgen Guadalupana.

Diosito santo

Diosito santo, Diosito santo,
antes que muera de amor,
baja y bórrame esta pena
se me ocurrió quererla,
como nunca había querido.

Hoy tan sólo pido olvido
y valor para olvidar
tan seguro estaba yo
ser el dueño de su vida.

Como creer en mi Dios,
así en ella yo creía
válgame el cielo,
la verdad que mi dolor
ya no tiene compañero
si vivir o morir,
no hallo por cual decidir.

Dos gallos en palenque

Con la sangre embravecida
dos charros están peleando
palenque parece el llano
que presencia el mano a mano.

Con sus jorongos escudan
puñaladas relucientes
sus miradas son puñales
bajo sombreros valientes.

Mientras allá en el pueblito
una joven muy linda
rezando está
cuídalos que no se maten
Virgencita linda del Tepeyac.

De pronto tiembla la noche
se oye el loco relinchido
la luna cubre llorosa
a un hombre muy mal herido.

Las doce cantan los gallos
cuando al pueblo va llegando
tambaleándose un jinete
con el pecho atravesado.

En el palenque los gallos
no siempre su canto es de ganar
yo como buen mexicano
le canto a dos gallos
que ya no pudieron cantar.

El aguacero

Se mira relampaguear
el cielo está encapotado
vaqueros para el corral
arriendar todo el ganado.

La noche se viene encima
procuren pronto llegar
mañana en la madrugada
comenzamos a labrar.

¡Ay, ay, ay, ay, ay, ay, ay!
bendito sea el cielo
llorando te quiero
muchísimo más y más.

¡Ay, ay, ay, ay, ay, ay, ay!
esta noche mi tejado
tendrá un olorcito
a barro, ¡ay!
la lluvia me va a arrullar.

Las primeras gotas fueron
las de un fuerte chaparrón
las que al dar en mi sombrero
alegran el corazón
¡ay, lara la, mi corazón!
¡ay, lara la, mi corazón!

El cohetero

Se emborrachó el torito y el cohetero anda enojado
Se emborrachó el torito y el cohetero anda enojado

Todo el pueblo está de fiesta y el torito sigue ahogado;
ándale muchacho toma, tómate esto pa' la cruda
ándale muchacho toma, tómate esto pa' la cruda.

Híncate el torito y vamos a meterle un susto al cura
Híncate el torito y vamos a meterle un susto al cura.

Azul noche mexicana
tachonada de luceros
locas primaveras
en mis costas de Guerrero.

Mares que ciñen mi patria, que ciñen mi patria
y que hacen bonito, bonito su cuerpo
mares perlados de peces, son peces de plata
y cielos parvados, parvados de ensueños.

Claros sonrisas dibujan, dibujan las fuentes
sobre los domingos con feria de pueblo
tardes benditas con humo, con humo de incienso
campanas de oro que invitan al rezo.

Azul noche mexicana
tachonada de luceros
locas primaveras
en mis costas de Guerrero.

Ya despertó el torito y el cohetero se ha vengado
ya despertó el torito y el cohetero se ha vengado
porque en un cohete a la gloria, el cohetero se ha pelado
y entre aburridos luceros, de alegría, anda borracho
y entre aburridos luceros, de alegría, anda borracho.

El globero

Rostros bellos de niños
están rodeando al globero
los alegres colores
son para ellos un sueño.

Toma fuerte del hilo
que tu globo no escape
mira hijo a mí la vida
mucho me ha hecho llorar.

Mundos de colores penden de las manos
del globero errante
que se va internando en la feria alegre
de la noche bella.

Mundos de colores, sueños de ilusiones
el globero grita
cómprenme mis globos, sueños de colores
que baratos son.

El gorra prieta

Gorra prieta, gorra prieta
el venado se ha metido
pasa y corre muy confiado
en tu casita ya en olvido.

Gorra prieta, gorra prieta
baja ya de la montaña
ya no llores más por ella
que podrías perdonarla.

Fuiste el último en saberlo
que tu reina te engañaba
fuiste el último en saberlo
pobrecita alma confiada.

Ya florece jacaranda
riega el lila de tu llanto
gorra prieta ha perdonado
su guitarra está floreando.

Gorra prieta, gorra prieta
jabalíes te andan buscando
y en los juncos de tu río
nuevas garzas anidaron.

Gorra prieta, gorra prieta
baja ya de la montaña
piensa en ti y en el futuro
piensa en Dios y olvida esa ingrata.

El gorrudito de Atocha

A un lado de mi Fresnillo
hay un pueblo minero
llamado Plateros
que entre un altar de nopales
y verdes magueyes
ya se deja ver.

Remata el lindo paisaje
dos torres preciosas
caídas del cielo
Plateros, mi Plateritos
al Niño de Atocha
venimos a ver.

Calzando huaraches
y alegre vestido
tu gorro emplumado
te sienta muy bien
Niñito de Atocha
cuando yo era niño
¡ah! como soñaba
vestir como tú.

Canasta en mi diestra
y en la otra un güajito
para que la gente me diera
de a cinco y de a diez
y tú te reías de mis niñerías
¡ay! mi Plateritos
que linda es la infancia
y los sueños de ayer.

El jorongo

Como el jorongo, como el jorongo
traigo el corazón con sueño
con mucho sueño, con mucho sueño.

Y ando buscando quien tenga sueño
y no tenga dueño
para que mi joronguito
lleno de estrellas lo enseñé a amar.

Como el jorongo, como el jorongo
traigo el corazón con frío, con mucho frío
cariño mío, con mucho frío.

Si tú me dieras un tibio alero
bajo tu pecho
mi guitarra y mis canciones
eternamente te recordarán.

Los jorongos de colores
matizaron los albores
de mi linda libertad
y ahora cubren sus amores
arrullados con canciones
bajo un cielo mexicano
lleno de libertad.

El Matacuervos

Paisaje de campo bravo
todo es silencio y grandiosidad
sólo el trinar de las aves
rompe el arrullo de la soledad.

Las nubes vienen sombreando
a Matacuervos que ya sanó
torazo que fue indultado
que nunca la vida
jamás les pidió.

Matacuervos, Matacuervos
por algo te puse así
yo vi clavar en tus cuernos
a cuervos traviesos cuando eras así.

Matacuervos, Matacuervos
la plaza te vio llorar
cuando bravo te negabas
y tú no querías el ruedo dejar.

La luna en el campo bravo
mientras que alumbra
rezando está
verónicas de oro y seda
en Matacuervos soñando están
la niebla viene bajando
con Matacuervos viene a jugar
así jugaban en antaño
cuando era un becerro, un becerro sin par.

El mundo sin guitarras

¿Qué sería del mundo sin guitarras?
¿Qué sería de la vida sin canciones?
¿Qué sería de nuestras decepciones?
Si no hubiera guitarras
¡ay, ay, ay!
pa 'cantar y llorar.

Trago a trago, me estoy acercando
más y más a tu orgullo
noche a noche, mi cielo me haces llorar
¿qué sería de mi vida sin tu amor?

¿Qué sería del mundo sin guitarras?
¿Qué sería de la vida sin canciones?
¿Qué sería de nuestras decepciones?
Si no hubiera guitarras
pa 'cantar y llorar.

El niño tlacualero

Entre floridas chinampas
y fronda de campo y cielo
por allá entre los canales
sobre su chalupa, viene el tlacualero
por allá entre los canales
sobre su chalupa, viene el tlacualero.

Va repartiendo canastas
canastas con alimentos
comida pa' las peonadas
que trabajan y cantan en otras chinampas
comida pa' las peonadas
que trabajan y cantan en otras chinampas.

Chifla y canta, canta y chifla
niño, niño tlacualero
pide a Dios en tus chiflidos
que no falte el alimento
pide a Dios en tus chiflidos
pan, amor, paz y sustento.

Entre chinampas dormidas
y ecos de noche y cielo
regresa entre los canales
sembrados de estrellas
el tlacualero
regresa entre los canales
sembrados de estrellas
el tlacualero.

Va recogiendo canastas
con flores y padres nuestros
mientras que allá entre las chinampas
un cielo de estrellas duerme entre las peonadas.

Chifla y canta tlacualero con tu alma soñadora
pide a Dios ponga en los hombres
en sus pechos siempre rosas.

El potrero azul

Allá en el potrero azul
bajo dos cruces
descansan mis dos amores
tan consentidos.

Que el cielo me dio tal vez
como un regalo
llenando mi triste vida
de cantos y amores.

El viento, el viejo viento
mi gran amigo
me trae sus cantos y sus risas
desde el más allá.

Clarines, tristes clarines
de gallos que lloran
y que hacen más inciertos
los horizontes de mi adversidad.

Viento, viejo viento
tráeme sus risas y su cantar
viento, nubes, viento
tráeme su cara y su candor.

Viento, viejo viento
llévalos todos mis pensamientos
viento, padre viento
borra de mi alma tanto dolor.

El problema

Nada nos parece,
todo nos molesta
por cualquier motivo
todo es discusión.

El problema
somos nosotros
que hace mucho tiempo
pero mucho tiempo
que dejamos
de querernos.

Y que nos falta
el valor y el coraje
para dejarnos
o darnos la mano
y que nos falta
el valor y el coraje
a enfrentarnos
a la vida.

El problema
es que estamos solos
y aunque nos odiamos
viviremos juntos
en este infierno
que creímos era amor.

El pueblo en que nació mi madre

Si Dios me dijera que me premiaría,
yo le pediría conocer el pueblo
en que nació mi madre.

Conocer su infancia, ser su propia risa
corretear descalzo
sobre aquella hierba
que la vio crecer.

Abrazar sus sueños
conocer las rosas
que al enrebozarlas y al darles de besos
a mí me acariciaba.

Y reír sus risas
y llorar sus llantos
ser aquel manojo de ensueños y cosas
y que me enrebozara otra vez.

Soñar en su pecho
de un cielo estrellado
lleno de suspiros
despertar llorando
cuando alguien en sus sueños
cruelmente me arrebató.

Si Dios me dijera, que me premiaría
yo le pediría conocer el pueblo
en que nació mi madre.

El ramalazo

Deja amistades pa' cuando caigas
te den la mano
brinda una copa pa' cuando llores
te den un trago...

No todo es suerte y suerte
mi buen amigo, mi buen amigo
yo vi torres altas que un día brillaron
juntitito al sol.

No des la espalda a quien pretenda
darte un consejo
yo vi crecer en torre de oro
a un pobre pirul.

Y cuando me lo tumbaron
fue tan fuerte el ramalazo
que al caer se hizo pedazos
que hasta el corazón... me dolió.

Y cuando me lo tumbaron
fue tan fuerte el ramalazo
que al caer se hizo pedazos
que hasta el corazón, me dolió.

El torerillo

Un tizón que estaba humeando
lo apagó la madrugada
un tizón que estaba humeando
lo apagó la madrugada.

Cobijado en su capote
un torerillo así lloraba
cobijado en un capote
un torerillo así lloraba.

Pobrecita madre mía
cuantas penas te he causado
pobrecita madre mía
cuantas penas te he causado.

Tú que ya me necesitas
y yo tan desobligado
tú que ya me necesitas
y yo tan desobligado.

Ya pronto seré torero
torero bueno, torero caro
ya puedes decirles madre
que vas a ser la reina del barrio.

Ya pronto tendremos casa
casita propia y hasta una tele
pa 'que oigas y veas mamita
como a tu hijo lo quiere la gente.

Un tizón que estaba humeando
lo apagó la madrugada
y mientras los toros pastan
un torerillo, así llorando
llorando soñaba.

El tren sin pasajeros

Soy el tren sin pasajeros
que se pierde solo y triste
por los montes del olvido.

Pobre tren solo y perdido
quién lo viera tan bonito
por las ferias del amor.

Hoy que todos me dejaron
cuando pobre y nada valgo
y que la noche me cubrió.

Pobre tren que va dejando
bajo el cielo negro manto
y un triste, ¡ay!, desgarrador.

Soy el tren sin pasajeros.

El volado

Águila o sol
escoge mujer,
el águila o sol
piensa muy bien
la cara con que has de ganar
o voy a perder.

Ya de mi mano
salió el volado
ya la moneda
sube girando
si ganas, ni modo
si pierdo, pues ya ni que hablar.

Águila o sol
mujer que ya está el volado
ya viene bajando
la moneda cayó al suelo
pero sigue, sigue y sigue
sigue y sigue
sigue y sigue y va rodando.

Rodando y allí va mi suerte
mamacita, mamacita
que se me hace
que se me hace
y que me rajo.

La moneda cayó al suelo,
pero sigue, sigue y sigue
sigue y sigue
sigue y sigue y va rodando
cómo voy a perderte
mamacita, mamacita
si lo dije, si lo dije
de relajo.

En los clavos de la cruz

En la cruz de mi calvario
en el monte solitario
agoniza mi pasión
Y en la noche azul tristeza
dos luceros negros besan
los clavos de mi pasión.

Tus ojos
¿Por qué me siguen mirando tus ojos?
¿Por qué no arrancas
los clavos de mis manos
y dejas amor santo
que te vaya a encontrar?

Tu boca
¿Por qué me besan tus labios mi boca?
¿Por qué si ajena me sigues provocando?
¿Por qué si siendo ajena
te quiero mucho más?

Esclavo de tus caprichos

Le ofrecí mi vida
tal vez fue poco
le ofrendé mi alma
más, ya no tuve.

Le supliqué llorando;
mi corazón será
el esclavo de tus caprichos
ni aun así pude tener
de ti compasión

¿Qué tan poco valgo
para tus caprichos?
¿Qué tan poco valgo
para tu amor?

Grande es mi pena
por adorarte tanto
y que imprudencia he cometido
por adorarte así.

Escondido en la alegría

Escondido en la alegría
de tu amor vivo
se acabaron para mí
las noches tristes.

Este mundo nuevo
que tú me ofreciste
otro ser jamás, jamás, jamás, jamás
lo ha de encontrar.

Para ti no existen nunca
los imposibles
todo en ti es dicha
alegría y felicidad...

Con tu risa iluminas
mis pasadas penas
y esta dicha vida mía
sólo con mi amor
te he de pagar.

El farol

Por una callejuela
triste como la luz
del farol que alumbra
Una silueta vaga,
de una mujer que inquieta
bajo el farol espera.

Mil frases cariñosas
tienen sus pobres labios
para el hombre que pasa
De mala gana un beso
suele darle en la boca
al que compra su amor.

Mujer,
Dios ponga en las tinieblas
de tu alma atormentada
la luz de una esperanza.

Que más peca el que compra
porque el amor fingido
también tiene su precio.

Un triste recuerdo
fracaso de amor
porque Dios sólo sabe
la causa porque vendes
tu pobre corazón.

Fuiste

Te vi, y en el alma sentí
gratitud, y recuerdo
de aquel nuestro amor.

Tal vez nunca más sentirás
el cariño que tuve
por ti mujer.

Te miro que pasas
que pasas muy lejos
de mi soledad.

Hoy tú eres cual luna
después de sus noches
llenas de esplendor.

Te miro muy lejos
muy triste y opaca
ya lejos, lejos de mi amor.

Y recuerdo que fuiste
en mi juventud alegre
mi condena de amor.

Fresnillo lindo

A ti mi pueblo
en tus dichas quién te canta
a ti mi pueblo
en tus penas quién te llora.

¡Ay! si tu supieras
cuanto mis ojos te extrañan
y cuanto sufro
andando lejos, lejos de ti.

Te han olvidado
los que se marchan lejos de ti
sólo mi pecho
dice que pronto tendré que ir.

No te he olvidado
y aún que gozando
tú estás en mí
Fresnillo lindo, si pronto muero
que sea allí.

Gendarme de la noche

Gendarme de la noche
que cuidas las estrellas
para que no se apaguen,
vigila mi ventana,
un lucerito quiere
dormir con mi corazón.

Gendarme de la noche,
¡alerta, no te duermas!
¡alerta, no te duermas!
quieren robar mis besos
quieren robar mis ansias
robar mi corazón.

Gendarme, fiel amigo
de los enamorados
¡alerta no te duermas!
quieren robar mis besos
quieren robar mis ansias
robar mi corazón.

Gendarme de la noche
te apagan tu linterna
roban mi corazón
gendarme te dormiste
y el lucerito pudo
dormir con mi corazón.

Golondrina presumida

De allá del mar vendrás
golondrina presumida;
golondrina consentida
preferida de este amor
de allá del mar vendrás
de allá del mar vendrás.

Primero Dios, verdad de Dios
seguro estoy mi amor
que cuando llegues a mis playas
las gaviotas de mis cielos
con tristeza te dirán...
que envejecí, que envejecí de tanto esperarte.

La noche cubre ya mi pobre vida
y el faro de mi amor
sigue buscándote en las noches
y mis ojos en el día.

De allá del mar vendrás
tienes que regresar
porque tú traes, porque tú traes
mi vida.

Golondrinas de La Paz

Denme sus alas
golondrinas, golondrinas
para volver a mi Baja California

Denme guitarras
con listones de colores
para encelar, para encelar
a tu sol crepuscular.

Dios dejó, su diestra mano
en mi patria mexicana
y eres tú, puerto La Paz
pulso y temple de mi raza.

Denme sus alas
golondrinas, golondrinas
para volar, para volar
a ese puerto de La Paz.

Gorrión marceño

Gorrión marceño que bajo la luna
desgranas tu canto
mucho antes de que amanezca
el mundo conoce tu pena.

Todos volvieron con la primavera
amores y dichas
sólo en tu nido vacío la esperas
y ella no volverá.

Gorrión marceño
yo traigo en el pecho
otro nido vacío
nido vacío, que ni mil primaveras
lo podrán llenar.

Gorrión marceño que hasta dormido
te ríes y carcajeas
es que no saben que estamos locos
de tanto esperar.
es que no saben que estamos muertos
de tanto amar.

Gorrioncillo pecho amarillo

Revoloteando el nido destruido
un gorrioncillo pecho amarillo
con sus alitas casi sangrando
su pajarita anda buscando.

Cuando se cansa se para y canta
y hasta parece que está llorando
luego se aleja y se van cantando
sólo Dios sabe que va llorando.

¡Ay pajarillo!
gorrioncillo, pecho amarillo
nomás de verte ya estoy llorando
porque Dios sabe al estar mirando
que ando sangrando igual que tú.

Güerita color de rosa

Si algún día supiera
que tú me querías, mi güera
lo juro por mi alma
y lo juro ante Dios
que no habría malvado
y ni un tosco charro
ni quien te quisiera
lo mismo que yo.

Si tú me concedes
lo que tanto anhelo mi güera
de ser tu ranchero
y de ser yo tu amor.

A mi Virgencita La Guadalupana
mil gracias le diera
con el corazón.

Güerita color de rosa
primorosa como una flor
yo también piso las rayas
prohibidas del amor.

Güerita color de rosa
primorosa como una flor
aunque te pesen en oro
tus padres, te compro yo.

Habana

¿Quién no ha soñado
vivir en la Habana
y sentirse besado
por una cubana
de hermoso mirar?

Hoy mis sueños al fin
se convierten en realidad
hay caricias que mucho me cuesta
creerlas verdad.

Habana, Habana
tus noches divinas
son bellas quimeras
que invitan a amar.

Habana, mi Habana
en ti puso Dios su mirada
y de las Antillas
te hizo la reina.

Habana, Habana
permíteme que yo, un mexicano
te sienta en mi sangre
y en mi palpitar.

Habana, Habana
te ofrezco en mi canto
un lírico encaje
de bellos poemas de amor.

Huapango torero

¡Toro, toro, toro!

Mientras que las vaquillas son,
en el tentadero
única y nada más
nada más, pa' los toreros,
por fuera del redondel,
por cierto, de piedras hecho
sentado llora un chiquillo
sentado llora en silencio.

Con su muletilla enjuga
sus lágrimas de torero
con su muletilla enjuga
sus lágrimas de torero.

La noche cae en silencio
la luna llena, cuelga allá lejos
se empiezan a acomodar
las estrellas en el cielo.

Y rumbo hacia los corrales
se ve al chiquillo que va resuelto
él quiere torear un toro,
su vida pone por precio.

Silencio...
los caporales están durmiendo
los toros
los toros en los corrales
andan inquietos
un capote en la noche
a la luz de la luna, quiere torear.
silencio...

De pronto la noche hermosa
ha visto algo y está llorando
Palomas, palomas blancas
vienen del cielo vienen bajando.

¡Mentira! si son pañuelos
pañuelos blancos, llenos de llanto
que caen como blanca escarcha
sobre el chiquillo que ha agonizado.

¡Toro, toro, asesino!
¡ojalá, te lleve el diablo!
¡toro, toro, asesino!
¡ojalá, te lleve el diablo!

Silencio...
los caporales, están llorando.

Huella en el lodo

Como una sombra voy caminando
bajo este cielo gris
Voy caminando, pensando, pensando
para qué vivir.

Nadie me espera
nada me queda desde que te perdí
¡Ay! mis canciones
palomas sin rumbo
se van a morir.

Guitarra mía, a nadie digas
a donde fui
si te preguntan quién fue tu dueño
di que no existí.

Nadie me espera
nada me queda desde que te perdí
Fui una sombra en el mundo
una huella en el lodo
sin rumbo y sin fin.

Inocente Corazón

No quiero que te ofendas
te suplico me perdones
si acaso mis palabras
te hieren otra vez.

Es muy necesario
debo confesarlo
para no atormentar más,
mi corazón.

Tú ya no debes de quererme
porque nunca yo he sentido amor por ti.

Si no has podido comprender
que tan sólo en ti he buscado
una distracción.

Porque sentí morirme
y al sentirme solo
en ti mis penas salvé.

Esas malditas penas
que tan sólo dejan
maldad en el corazón.

Tú, que has podido comprenderme
no te pido más que olvido
para mi corazón.

Perdóname
por haberte a ti engañado
gracias por haberme dado
tu inocente corazón.

La antorcha olímpica

México
el de la blanca paloma
y el de los cielos azules.

México
el de la franca sonrisa
y el del abrazo sincero
que ofrece paz y amistad.

Canta ya a la antorcha de Olimpia
que ha llegado a mi suelo querido
para que con el mundo cantemos
el himno a la juventud.

Se oyen ya los clarines del cielo
y el tañer de campanas al vuelo
y el cantar del pueblo mexicano
que recibe a la antorcha de plata
su paloma de paz.

¡Ay! mi México
¡ Qué lindo eres verdad de Dios!

Quiera Dios, bella antorcha de Olimpia
que al volver nuevamente a tus mares
no te olvides de mis libres cantares
y de mis cielos azules, azules
y mi amor a la paz.

La bella extraña

Sabe Dios qué sentimientos traiga
Sabe Dios quiénes fueron sus padres
¿cómo vas a darle tu cariño?
a una extraña que te encuentras en la calle.

Hijo mío no creo que te convenga
y ve a entregar a esa bella extraña
mira nomás; qué rechula mirada
ve nomás; qué belleza de pestañas.

Madre querida tú me has dicho
que entre las gentes;
en las miradas traen las ventanas del alma.

Échanos pues tus bendiciones santas
ya nos casamos y ahora nos vamos
con tu permiso a descansar.

La espera

En el sitio de la espera
donde tanto nos amamos
insinuante nuestra estrella
me quería algo decir.

Presentí lo que decía;
adiviné que me dejabas
cerré mis ojos ciegos de dolor
al escuchar:

Tu amor no volverá
murió por ti, la vi partir
un beso me dejó, para que yo
a tus labios diera.

Dijo que la verás
todas las noches en esta estrella
la misma que los dos veían
los dos, en el sitio de la espera.

La fuente y el amor

Las gotas del agua
te dicen cantando
te quiero, te quiero
y van repitiendo
te quiero y me muero
me muero de amor.

Oye cómo cantan
oye cómo lloran
escucha mi llanto
de la fuente brota
gritando mi amor.

Las gotitas de agua
cantan mi tristeza
con melancolía
es llanto callado
en la fuente de mi alma
que implora tu amor.

Oye cómo cantan
mira cómo lloran
mi llanto callado
que en la fuente clara
te implora tu amor.

La luna dijo que no

La luna dijo que no
que no me querías
que siempre mentías
que nunca en la vida
me habías querido tú.

Junto conmigo lloró
mi triste aventura
mi cruel desventura
mi truncado sueño
que había forjado yo.

Dios mío ¡qué sufrir!
Dios mío ¡qué penar!
como he sufrido yo
con mis penas de amor.

La muerte

Viene la muerte luciendo
mil llamativos colores,
ven, dame un beso pelona,
que ando huérfano de amores.

El mundo es una arenita,
el sol es otra chispita
y a mí me encuentran tomando
con la muerte en la cantina.

No le temo a la muerte
más le temo a la vida
cómo cuesta morirse
cuando el alma anda herida.

Dicen que van a asustarme
llevándome a tu presencia
si estás durmiendo en mi vida
es natural si despiertas.

Se va la muerte cantando
por entre las nopaleras
en qué quedamos pelona,
me llevas o no me llevas.

No le temo a la muerte,
más le temo a la vida
cómo cuesta morirse
cuando el alma anda herida.

La muerte de un gallero

Nadie soñaba ni el día
ni como habría de acabar
don Luis Macarena “El Cojo”
villano de Chinconcuac
deshonra de aquel poblado
y gallero profesional,
deshonra de aquel poblado
y gallero profesional.

Hagan apuestas señores
que un hombre va a desafiar
al “Partido Macarena”
y a don Luis, muy en especial,
que no respeta ni gallo
ni lo que haya que apostar,
que no respeta ni gallo
ni lo que haya que apostar.

Tu vida contra mi vida
y no te me vas a rajar
contesta así Macarena,
y no te me vas a rajar
tu vida contra mi vida
y pelea la hay que la hay,
tu vida contra mi vida
y pelea la hay que la hay.

Cierren las puertas señores
yo mismo voy a “soltar”
y váyanle encendiendo cirios
a quien me vino a insultar.
Tu “Giro”, patas chorreadas
y mi prieto “El Águila Real”
tu “Giro”, patas chorreadas
y mi prieto “El Águila Real”.

Y enmudeció el palenque
cuando un “Girazo” en el redondel,
volando al ras del suelo,
sin darle tiempo a don Luis “soltar”
se le estrelló en el pecho
se le estrelló en la cara
y de fieras cuchilladas
la vida le arrebató.

Y enmudeció el palenque
cuando el “Giro” enloquecido
remataba a Macarena
poniéndose alegre a cantar.

La tormenta

Dos gotas de la tormenta
en mi ventana quedaron
una rodó en silencio y la otra
quedó desafiando al sol.

Los ríos de vida y canto
que entre mis venas hundiste
vieron nacer mis ansias de gloria
de soles, selva y amor.

Mi amor va en despeñaderos
muriéndose en su delirio
al no despertar tus ojos sonrientes
cerquita del rostro mío.

Tormenta de mis tormentas
angustia de mis angustias
saber que eres ajena y jurar
que sólo mía serás.

Dos gotas, de la tormenta
en mi ventana quedaron
una rodó en silencio y la otra
quedó desafiando al sol.

Laguna de pesares

Por mis canciones sabrás
cómo me la ando pasando
rumbos y amores distintos
ando en el mundo probando.
ya ves, mancornadora
y ¿a qué supo ese trago?

¿Con quién te quejas?
Si tu mal te lo buscaste
Y ¿a quién le importan?
tus lagunas de pesares.

Has de entender
que en amor debemos ser pares
y ahórrame el sentimiento
de verte llorando por mí.

Las rejas no matan

Si hasta en mi propia cara
coqueteabas mi vida
¿Qué será a mis espaldas?
Y yo preso por ti.

Unos guardias me han dicho
que ya tú andas perdida
y que ya ni te acuerdas
lo que hiciste de mí.

¿Qué rumbo tomaste mi vida?
¿Qué puerta a tu paso se abrió?
¿Qué luna se oculta angustiada?
Oyendo tu nombre y oyendo mi voz.

¿Qué labios te cierran los ojos?
Los ojos que a besos cerré
Auroras que son puñaladas
Las rejas no matan,
pero si tu maldito querer.

Leña de pirul

Siempre que me hablan de ti
es para hacerme llorar
siempre que me hablan de ti
es pa' darme la queja
que te ha ido muy mal.

Con lágrimas te advertí
sólo te van a engañar
y hoy de fracaso en fracaso
mencionas mi nombre
y eso me hace llorar.

¿Cuánto quieres, porque me olvides?
¿Cuánto quieres, porque me dejes?
¿Cuánto valen tus desprecios?
¿Cuánto quieres, porque te largues
y me dejes vivir en paz?

Pobre leña de pirul
que no sirves ni pa' arder
pobre leña de pirul
que no sirves ni pa' arder
nomás para hacer llorar.

Llora paloma, llora

Una paloma blanca
llora muy triste en la enramada.
Una paloma blanca
trae un secreto negro en el alma.

Quiere volar al cielo, pero no puede
porque en sus alas
una espina traidora
la trae clavada,
la trae clavada, ¡ay! hasta el alma.

Llora paloma llora, que me recuerdas
¡ay! mi desgracia
llora que yo en silencio
llorando estoy un amor a carcajadas.

Una paloma y yo traemos
un secreto dentro del alma
¡ay, la rai la la la la la rai la rai la la!
¡ay, la rai la la la la la rai la rai la la!

Llora, llora, llora, que así descansa
que así descansa, un poco el alma

Sufre, Dios lo sabe
porque yo traigo igual que tú
la muerte en el alma
una paloma blanca muere de amores
en la enramada.

Los amigos del mayor

Los amigos del mayor
andamos muy tristes
porque anoche, por la noche
¡ay! lo mataron.

Tres descargas
por la espalda
¡ay! le pegaron
tres descargas
que ni Villa hubiera aguantado.

Los amigos del mayor
seguimos borrachos
de tristeza en las cantinas
andamos tomando.

Y la causante de esta pena
andaré muy contenta
en Acapulco, con su amante
se anda paseando.

Los amigos del mayor
andamos tomando.

Tú que tocas la guitarra
acompaña mi canción
si es que canto descuadrado
no te enojés que así canto yo.

¡Qué cosas tiene la vida!
¡qué cosas tiene el amor!
Acapulco tú no sabes
que en Jalisco está muerto el mayor.

Los amigos del mayor
andamos muy tristes.

Madrugadora

Ahora me explico tus madrugadas
con que, de novia, con que de novia
teniendo esposo, falsa mujer
ahora me explico por quién llorabas
y suspirabas, maldito lucero
negro, negro, negro como mi padecer.

Vete con Dios, vete con Dios
vete Dios, negro precipicio
nunca el fondo hallarán
los que busquen tu amor
para hacerte feliz.

Vete con Dios, vete con Dios,
vete con Dios, y ya nunca vuelvas
perdonarte jamás
porque no cambiarás
madrugadora.

Mañanita gris

Hoy desperté llorando
soñé que aún era mía
que cosas tiene el sueño
volvimos a besarnos
allá en la eternidad.

Con cuánto sentimiento
tuvimos que dejarnos
con cuánto sentimiento
que hasta la mañanita
llorando despertó.

Mañanita gris, no llores
tú no llores por mis penas
tú ¿qué sabes de las cosas?
que le pasan al corazón.

Mañanita gris, no llores
que ya nunca volverá
la culpita de mi llanto
la tuvo ese sueño ingrato
que me ha hecho tanto mal.

Hoy desperté llorando
y por mi culpa también...
la mañana.

Mar abierto

Un pescador
en su barca viene llorando
un pescador
en la noche viene llorando
remando en silencio
sus penas de amores.

Soy ese pescador
que naufraga en tus pasiones
flores traigo en mi red
nadie quiso tomar
los tesoros sagrados de mi alma.

De regreso en mi red
mis sueños muertos van
y mil cruces llevo por ti, por ti
por ti, en el alma.

Mi corazón, mar abierto
vuelve llorando.

Margarita, Margarita

Floreceste en mi ser
Margarita, Margarita
si hasta el sol te venera
y eso me hace sufrir.

Princesita del campo
reina del alma mía
preguntar quiero a tus hojas
si me quieres un poquito
y si no me quieres
nada pobrecito ¡ay! de mí.

Tengo celos de la noche
que te cubre con su manto
y de Dios que te hizo hermosa
virgencita primorosa
florecita angelical.

Mariachis y más mariachis

Viajero que cruzas
cantando y soñando
por mis noches mexicanas
las fiestas de mi pueblo
las fiestas navideñas
te ofrecen calor de hogar.

Viajero que cruzas
cantando canciones
de mi patria mexicana
detente en mi pueblo
te invito buñuelos
la hostia de navidad.

Mariachis y más mariachis
canciones y más canciones
y adentro de las piñatas
regalos de navidad.

Mariachis y más mariachis
canciones y más canciones
nacimientos en las almas
noche de posadas, noche de piñatas.

Mi caballo “El fugitivo”

Retinto color de noche
y crines nido de estrellas
detente, quiero cantarte
con mi guitarra trovera
honrarte “Fugitivo” invicto
campeón de las “parejeras”.

Naciste en Sonora hermosa
rayo del arrancadero
y al grito de “se vinieron”
con tus patas poderosas
aventabas a mi cara
trozos de suelo y dinero.

Y al que lo alcanzan, lo ensillan
y al que lo ensillan, lo montan
pa’ mí no se hizo la silla
y esos arreos me estorban
a mí déjenme andar a pelo
que todo, todo, me sobra.

Corriendo fuiste el primero
y en eso nos parecemos
que a mí no me ven el polvo
cuando ellas se traen su cuento
sálvame y llévame a pelo
por tus caminos del viento.

Ya con ésta me despido
viéndote correr ligero
sin vara vas adelante
siempre te van persiguiendo
rey de cuatrocientas varas
“Fugitivo”...¡cuánto te quiero!

Murió la fiesta

¿A dónde van los toros
si no hay toreros?
¿Quién los torea?
¿Quién los torea?

Que vuelvan a sus corrales
que vuelvan a sus querencias
Murió la fiesta,
murió la fiesta.

¿A dónde van los toros?
¿Quién los torea?
¿Quién los torea?
¡Ay, Virgen Guadalupana!
Entre los tendidos
¡qué sola te quedas!
¡qué sola te quedas!

Creció la yerba del olvido
entre los tendidos y sobre la arena
y vagando como alma en pena
se oyen las notas de “La macarena”.

¿A dónde van los toros
si no hay toreros?
si no hay vergüenza.

Nubes bajas

Presiento que te estoy perdiendo
los celos me están destruyendo
y pa' colmo la gente al mirarme
murmura y se va.

Lo juro, tú, ya no eres mía
tus besos ya no tienen vida
y a distancias piadosas,
y a distancias piadosas
me das de amor caridad.

Cuando las nubes bajas
besan la calma,
besan la calma
es que habrá tormenta,
es que habrá tormenta,
es que hay tempestad.

Y si la gente jura
que das mis besos,
que das mis besos
al tronar las nubes
y al hablar la gente
por algo será.

Cuando las nubes bajas
besan la calma,
besan la calma
es que habrá tormenta,
es que habrá tormenta.
es que hay tempestad.

Y si hoy te veo llorando
seca ese llanto, seca ese llanto
si ya diste mis besos
ni con mares de llantos
los podrás rescatar.

Presiento que te estoy perdiendo.

Octubre en Guadalajara

Cúpulas hechas de soles y lunas
dos torres en prismas de perlas y sol
esa es tu corona, catedral tapatía
que octubre hoy te cubre
de rosas, canciones y amor.

Guadalajara, qué linda eres
Guadalajara, qué linda estás
Guadalajara, qué linda eres
Guadalajara, qué linda estás.

Volveré, Guadalajara, volveré
a nutrirme de ti
a tu feria de octubre
que me ha robado el alma.

Volveré, Guadalajara, volveré
a escuchar tus campanas
y a despertar en Chapala
junto a una nueva ilusión.

Volveré, Guadalajara, volveré
a beber tus paisajes
con mis ojos sedientos
de sentirte y de gozarte.

Volveré, Guadalajara, volveré
a perderme en tu octubre
en tu feria de amores
Guadalajara, volveré.

Tapatías hechas de noches de octubre
de lunas morunas, guitarras y son
para coronarte mujer tapatía
“La novia del mundo”, lo ha hecho el mismo Dios.

¡Ay, tapatía, qué linda eres!
¡Ay, tapatía, qué linda estás!
¡Ay, tapatía, qué linda eres!
¡Ay, tapatía, regresaré!

Volveré, volveré, volveré, volveré.

Ofrenda Guadalupana

Virgencita mexicana
hoy que es día de tu santo
mil canciones te cantamos;
otra vez vengo de nuevo,
como lo hago en otros años
a postrarme ante tu altar.

Soy tu pueblo mexicano
que en un solo pensamiento
te suplica arrodillado
intercedas por nosotros
y por todos los amantes de la paz.

Virgencita mexicana
hoy que es día de tu santo
te quisiera ver cantando
y entonar las mañanitas
como símbolo de vida
como símbolo de paz.

Todo el pueblo mexicano
cantará mil alabanzas
por tu cielo de milagros;
aquí traigo yo mi ofrenda:
mis espuelas y sus trenzas,
tejidas con listones de colores
como mi bandera nacional.

Oiga mi vida

Oiga mi vida, qué mal me trata
cómo me humilla el corazón,
¿Qué culpa tengo de amarla tanto?
¿Qué culpa tiene mi pobre llanto
que sea tan suyo este corazón?

Oiga mi vida, no es contrabando
lo que le ofrece mi corazón,
déjeme entrar, tan sólo un tantito
y entreabra un poco su corazoncito,
pa' hacerle suyo mi corazón.

Ojos de Acapulco

Tú, la de los ojos de Acapulco
del padre nuestro en la mirada
hija del mar y jacarandas
tú, que me enseñaste a contemplar a Dios
a través de tu Acapulco
irreal, irreal, irreal como mi dicha.

Voy hacia otras tierras donde no hay mar
ni el faro verde de tu dulce mirar
ni tu aliento de playa y de albahaca
tú, que me encontraste perdido y sin fe
nunca me vayas por amor de Dios a olvidar
no me olvides, no me olvides alma de mi alma.

Tú, que me encontraste perdido y sin fe
nunca me vayas por amor de Dios a olvidar
no me olvides, no me olvides alma de mi alma.

Tú, la de los ojos de Acapulco.

Ojos traicioneros

Cuando miro tu retrato
triste me pongo a pensar
esos ojos traicioneros
me pudieron engañar.

Cuántas veces muy juntitos
la luna los alumbró
y la estrella reluciente
un rayito les brindó.

Esa dicha placentera
el pasado se llevó
sólo me queda el recuerdo
de lo que fue nuestro amor.

Aquel árbol que sembraste
que más tarde sombreó
por tu ausencia está marchito
y tan triste como yo.

Quisiera por un momento
junto a ti quisiera estar
morenita de mi vida
qué me gano con llorar.

Pero quiero que tú sepas
que no te guardo rencor
si ya tienes otro dueño
pues que te bendiga Dios.

Paceña

Atrás de la montaña
el sol se está ocultando
y el cielo se está incendiando
de mil rojos que bañan al mar.

Las aves que se alejan
parecen almas en pena
así, mi amor vive penando
paceña mía, por tu amor.

Paceña, paceña mía
paceña, paceña mía
de ese puerto de la paz.

Si ves mi barca sin vela
perdida frente a tu playa
por qué no me dejas niña
entrar en tu puerto y dejarte adorar.

Paceña, paceña mía
paceña, paceña mía
de ese puerto de la paz.

Deja que rojas tardeadas
te bañen de fuego
y te empiece a adorar.

Deja que rojas tardeadas
te bañen de fuego
y te empiece a adorar.

Palomita de ojos negros

Una blanca palomita
una blanca palomita
de ojos negros, negros, negros
se paró en mi ventanita
a contarme su penar.

Mi nidito tiene espinas
ya no las puedo aguantar
ya no las puedo aguantar.

Tristemente me contaba
cuando en eso las campanas
de una iglesia chiquitita
asustaron a la ingrata
y a otro nido fue a parar
sin que pudiera decirle
que su mal era mi mal
que su mal era mi mal.

Paloma, paloma
justamente te pareces a mi alma
pichona, pichoncita
justamente eres hermana de mi mal.

Paloma, déjame ir

Paloma, déjame ir
y abre tus brazos de grana
que allá en la ventana
el lucero brilló.

Paloma, déjame ir
no me preguntes que si te quiero
si lo estás viendo que por ti me muero
y que en tus brazos quiero morir.

Paloma, déjame ir
quiero encontrar tibio el nido
a la noche que vuelva
ya sabes pa' qué.

Ya estate seria preciosa
ya estate seria, paloma,
que el sol por la ventana
ya se asomó.

Paloma ya amaneció.

Paloma negra

Ya me canso de llorar y no amanece
ya no se si maldecirte o por ti rezar
tengo miedo de buscarte y de encontrarte
dónde me aseguran mis amigos que te vas.

Hay momentos en que quisiera mejor rajarme
pa' arrancarme ya los clavos de mi penar
pero mis ojos se mueren sin mirar tus ojos
y mi cariño con la aurora te vuelve a esperar.

Ya agarraste por tu cuenta las parrandas
paloma negra, paloma negra, ¿dónde?, ¿dónde andarás?
ya no juegues con mi honra parrandera
si tus caricias deben ser más de nadie más.

Y aunque te amo con locura, ya no vuelvas
paloma negra, eres la reja de un penal
quiero ser libre y vivir mi vida con quien me quiera
Dios dame fuerza, que me estoy muriendo por irla a buscar
Ya agarraste por tu cuenta las parrandas.

Pancho Villa, el primer dorado

Pancho Villa que un día bajaras
de tus azules montañas
de tus abruptas sierras
de Durango y de Chihuahua.

Pancho Villa los montes coreaban
¡Viva Villa y sus bravos “Dorados”!
Don Francisco es la revolución
y del pueblo, su gran brazo armado.

Despierten Villistas
despierten dorados
la revolución no ha terminado.

Que villa no ha muerto
ni ha resucitado
que simplemente dormía
y que ya se ha levantado.

Pancho Villa que un día volvieras
a tus azules montañas
a tus abruptas sierras
de Durango y de Chihuahua.

Pancho Villa te sigue esperando
tu caballo parado en el cielo
pa’ que grites
¡arriba muchachos!
la revolución no ha terminado.

Despierten Villistas
despierten Dorados
la revolución no ha terminado.

Que Villa no ha muerto
ni ha resucitado
que simplemente dormía
y que ya se ha levantado.

Perdóname, Madrid

Como aquel ciego
que en sus noches eternas
de infinita soledad
recontaba y recontaba
sus queridas estrellas.

Dios una noche
puso luz a sus ojos
y al conocer la aurora
y la luz de un sol brillante
de rodillas lloró.

Yo soy el ciego aquel
que el sol no conocía
el sol tú eres Madrid
que yo no conocía.

Madrid, Madrid, Madrid, Madrid
perdóname, perdóname
porque no te conocía.

Madrid, Madrid, Madrid, Madrid
no te adoraba
porque no te conocía.

Madrid, Madrid, Madrid, Madrid
perdóname, perdóname
porque no te conocía.

Perdóname mi vida

Perdóname vida mía
perdóname si he vuelto
perdóname si he vuelto
a inquietar tu sueño
con mi amor.

Bien sabe la Virgencita
que nunca yo te he olvidado
que mucho yo he sufrido
y hasta he llorado
por tu amor.

Volví con el alma rota
de tantos, tantos desprecios
perdóname vida mía
vuelve a ser mía
o muero yo.

Pordiosero

Ya no quiero ser
un pordiosero
de tu cariño
mala mujer.

Por ti he sufrido
y hasta he llorado
y tú a mi amor
no has comprendido
no sé por qué.

Yo quería ser
de tu cariño un paraíso
para mi alma
y no fue.

¡Ay! nunca digas
lo que me hiciste
un pordiosero
de tu cariño
mala mujer.

Pozo de arena

Si pudiera arrancarte de mí
si lo que tu hicieras
ya no me doliera
qué iba a ser de estos ojos sin llanto,
de este amor sin heridas,
de mis besos sin ti.

Si pudiera arrancarte de mí
y una tregua nos diera el destino
los minutos serían como siglos
al no verte y tenerte
ángel de mi vida y muerte.

Este pozo profundo de arena
donde en las noches
nomás las estrellas
nos visitan y alumbran el pozo
el pozo salvaje de nuestra pasión.

Este pozo profundo de arena
de donde nunca podremos salir
sólo Dios, sólo Dios y tú sabes
que esto que hacemos mi vida
en cada beso es nacer y es morir.

Primero Dios mañana

Primero Dios, mañana
corazón del alma mía
las campanas mañaneras
y las rosas tempraneras
rumbo al templo nos verán.

Primero Dios mañana
cuando ya seas sólo mía
cuando ya estemos muy lejos
de paternales consejos
qué dicha y felicidad.

¡Qué de lunas, qué de estrellas,
qué de auroras
nuestras dichas sorprenderán!

¡Cuántos besos, cuánta vida,
qué de envidias
nuestro amor despertará!

Primero Dios mañana.

Primitiva pasión

Primitiva pasión
como la de fiera en celo
primitiva pasión
como ríos en despeñaderos.

No te pude evitar
si tus ojos merodeaban mi ventana
como soles encendidos por las noches
y de día con tu guitarra
¡me llamabas!

Ay la ra la la ra lai la
y yo te daba mis ansias
Ay la ra la la ra lai la
y ahora me das la puñalada

Florida rama que guardas
a un polluelo abandonado
así se encuentran mis besos
por tu amor desesperados.

Florida rama que guardas
a un polluelo solo y triste
floridas están mis ansias
¿por qué mi cielo ya no volviste?

Pueblo a Pueblo

Como alegres palomas
en los cielos del mundo
que de pueblo a pueblo
van y vienen y van.

Abre al mundo sus brazos
México tierra amiga
que recibe sonrisas
y te devuelve amistad.

De pueblo a pueblo
de imagen a imagen
de historia a historia
de cantar a cantar.

Bienvenidos hermanos
bienvenidos hermanos
que mi pueblo adorado
esperándote está.

Bienvenidos hermanos
bienvenidos hermanos
que mi pueblo adorado
esperándote está.

Puerta Falsa

Puerta falsa vengo a decirte mi mal de amores
que hay una estrella de blancas flores,
allá en la puerta principal.
hay una estrella de blancas flores,
de blancas flores.

Mi amor se casa, mi amor me deja, mi amor se va.
Puerta falsa yo soy tan pobre, tan poca cosa
por eso vine aquí escondido a platicar
ahora me humilla... ahora se casa, ahora se va.
La puerta falsa tan sólo he sido
de los caprichos de un loco amor.

¿Cómo fue que permitiste Santo Dios
que este querer, de mi vida se burlara?
¿Dónde estabas que no viste, que no viste
cuando en besos le entregaba el corazón?

Puerta falsa nido y santuario de nuestro amor
Si a ti te consta que ya fue mía
¿Por qué me humilla con su traición?
¿Por qué me humilla, por qué me humilla? ¡Ay, corazón!

Puerta querida, si tú supieras
lo que me cuesta decirte adiós.

Puñalada Trapera

Me estoy muriendo y tú, como si nada
Como si al verme te alegraras de mi suerte
¿Qué mal te hice, que no pudiste perdonarme?
¿Qué mal te hice, que me pagas con la muerte?

Me estoy muriendo por tu culpa, por tu culpa
Si me engañabas con tu labia traicionera
La puñalada que me diste fue trapera,
de esa se salva quien no tiene corazón.

¡Qué mala forma, de pegarle a un corazón!
¡Qué mala forma, de pegarle a un corazón!

Qué bonito me moría

Yo creí que me moría
qué bonito me moría
besándote, besándote, besándote
y me devolví del cielo
para seguirte besando
tu boca, tu pelo tan bonito.

¡Ay! y que lindo se miraba
nuestro lecho de luceros
que con mis besos hacía para ti.

Un charquito de luceros
eso era ni más, ni menos
nuestro gran nido de amor.

Que me toquen las golondrinas

Que me toquen “Las Golondrinas”
porque me voy lejos muy lejos
hace tiempo la que más quiero
se fue muy lejos, lejos de aquí.

Que me toquen “Las Golondrinas”
que sus notas lleguen a mi alma
a esa tierra linda y lejana
que me ha robado a mi querer.

Por amor de Dios le pido
buen amigo cilindrero
pa’ las otras yo coopero
y ya no me haga esperar.

Tóquenme “Las Golondrinas”
porque pienso alejarme
sólo quiero que recuerden
mi tristeza y mi dolor.

¿Quién te lo dijo?

¿Quién te lo dijo?
dulce amor mío
que te quería
Si en mis parrandas
trago tras trago, te maldecía.

¿Cómo supiste dulce amor mío
que te quería?
Si llorando tu nombre
y escribiendo sus letras
me amanecía en las cantinas.

Ha floreado mi guitarra
y ya sueñas tú en mis brazos
¿Quién te lo dijo?, dulce amor mío
que eres mi vida, que eres llanto

Regresaré

Regresaré
a ver si tú me guardas
un poco de cariño
un poco de amor.

Regresaré
con las manos vacías
con la frente marchita
cansada de sufrir.

Nadie, nadie
¡Ay! Solo tú
supiste comprenderme
mis ojos quieren verte
apiádate, apiádate de mí.

Reina de las reinas

En mi nombre bendice esas manos
que vinieron de tierras lejanas
a traernos su amor y su ayuda
a mi pueblo maltrecho por la adversidad.

Que este sol que yo traigo en mi pecho
no se apague Virgencita Santa
que es mi fe y mi amor a tu imagen
tu imagen bendita de mi devoción.

Vengo a saludarte reina de las reinas
y a darte las gracias por haberme dado
otra ocasión de mirarte.

Se me afiguraba
no llegar a tiempo
por haber estado mi pobre camino
tan lleno, tan lleno de piedras.

Reina de los cielos y de las estrellas
no te olvides nunca de tus peregrinos
que aquí ya no volvieron
a traerte flores, a tus mañanitas
a traerte sus dichas, sus danzas y cantos
también sus dolores.

En mi nombre bendice esas manos
que vinieron de tierras lejanas
a traernos su amor y su ayuda
a mi pueblo maltrecho por la adversidad.

Que este sol que yo traigo en mi pecho
no se apague Virgencita Santa
que es mi fe y mi amor a tu imagen
tu imagen bendita de mi devoción.

Santos favores

Gratos recuerdos
guardo de tus favores
Dios te conserve
generosa y espiritual.

Si un día decides vivir
tiempos mejores
amor querido no te vayas a olvidar.

De a quien le diste
tus primeros santos favores
de quien bebiste
aquellos besos hasta saciar.

De quien te mata el pensamiento
y mueres de amores
amor querido, yo tampoco
te puedo olvidar.

Sé que me dejas

Pronto sé que te vas,
pronto sé que me dejas
Cómo quieres mi vida
que mi alma esté

No te vayas mi cielo
te lo pido llorando
no te olvides del día
que me diste tu amor.

Por qué será
que cuando se ama
con pasión tan loca
no ha de faltar
la ausencia o la ingratitud

No te vayas mi cielo
te lo pido llorando
no te olvides del día
que me diste tu amor.

Señor San Antonio

Señor San Antonio
no aguanto, me rajo,
me muero sin verlo
comprendí que sí lo quiero
comprobé que es un tormento
vivir sin mentiras,
vivir sin traiciones,
esto para mí ya no es vivir.

Señor San Antonio
no aguanto, me rajo
lo traes o lo traigo
le acepto mentiras
con tal de que vuelva,
le aguanto traiciones
con tal de que vuelva
yo quiero que vuelva
a hacerme sufrir.

Quisiera entender
el misterio de amar
que cuando me quieren los odio
y cuando los quiero
¡ay, me hacen llorar!

Señor San Antonio
no aguanto, me rajo
lo traes o lo traigo.

Serenatas de mi tierra

Serenatas de mi tierra
cuando las guitarras
y la luna son
las discretas compañeras
de estas horas de pasión.

Serenatas perfumadas
de humedad
y perfumes de amor.
Cuando más que nunca el alma
canta y sufre por amor.

Ventanita perfumada
dile que abra por favor
que nomás dos palabritas
junto a esa ventanita
quiere decirle mi amor.

Sin podernos evitar

Sin podernos evitar a pesar
de nuestras mil cosas
nuestro amor ha de triunfar
a pesar de mil pesares.

No se puede concebir un amor
sin las congojas
ni una eterna felicidad
sin lágrimas y más lágrimas.

Que loco empeño de querer
regir nuestro destino
frustrados semidioses
que nunca vivieron un amor
como el nuestro.

Sin podernos evitar a pesar
de nuestras mil cosas
nuestro amor ha de triunfar
por sobre todo en el mundo.

Soy el hijo del gallero

Voy a cantar un corrido, un sentido corrido
señores galleros, de los palenques
Lázaro Trejo fue muerto en Sayula,
el gallero mayor de los palenques.

Soy el hijo del gallero
que viene a cobrar su muerte
soy el hijo del gallero
que viene a rifar su suerte.

Y que la voy a hacer
y que la voy a ganar
Guairo, Guairo, Guairo
si vas herido dónde has de andar.

Guairo, Guairo, Guairo
dónde te metes
devuélveme mi sonrisa
sácame el diablo

Quiero olvidar yo la noche, noche de palenques
que alegres cantamos, a la alegría
balas arteras tronaron en su pecho
dejándome a mí, tatuada el alma.

Soy el hijo del gallero
que viene a cobrar su muerte
soy el hijo del gallero
que viene a rifarse el alma.

Soy el huapango

Soy el huapango cancionero
de mi patria sembrador
mis falsetes son la espiga
de esta raza sin rencor.

Y aprovecho la ocasión
pa' en huapango yo cantarles
a esas rosas que palpitan
detrás de esos ventanales.

Traigo en mi voz un regalo
es un zorzal que en su canto
se muere entre espinas
de tu frondoso rosal.

Sólo tú puedes salvarlo
abre tus ramas y deja
que anide en tus senos
tus senos la gloria la eternidad.

Soy huapango cancionero
de mi patria corazón
mis falsetes son parvadas
de palomas rumbo al sol.

Soy huapango despedida
y si quieres no me voy
soy el beso que ensayas en tu almohada
mi vida tú me dices si me quedo
o si me voy.

Serenata con cilindro

Serenata con cilindro
para los que están dormidos
para las mancornadoras
ahí les traigo una canción.

Sabes bien lo que me hiciste
de tu amor un pordiosero
y esta noche el cilindrero
por mí te habla en su canción.

Tú perdona mi pobreza
y perdona la franqueza
pero es tanto lo que te amo
que hasta me haces desvariar
buen amigo cilindrero
di lo mucho que la quiero
y échale otra cancioncita
que ora' va por su salud.

Me estoy muriendo
y tú, como si nada...

Soy el beso

Soy el beso que sueña tu boquita,
soy el beso que añora tu pasión,
soy el beso que muerdes en tu almohada,
soy la pena doliente de tu amor.

No lo niegues, yo sé que por mí sufres
no lo niegues que he sido tu obsesión,
no te asuste el besar que no es vergüenza
si el besar es la semilla del amor.

Mira la luna y el sol jamás se besan,
mira al cielo y el mar jamás lo harán
besa pronto que la vida es un sueño
soy el beso que nunca has de olvidar.

Suertes charras

Basta con ser mexicano
para vestirme de charro
nací con espuelas de plata
y entonando esta canción.

Estampa viril ranchera
es la herencia de mi raza
las suertes de la charreada
nacieron de la labor.

Suertes charras
que en tierras extrañas
sus charros pusieron
a aplaudir al mismo sol.

Suertes charras
mujer mexicana
que a “cuaco” tejieras
mil rosas con tu valor.

Suertes charras
testigos presentes
de cómo mi patria
su libertad conquistó.

Suertes charras
arranca cañones
y que ahora cabalgan
sobre mi corazón.

Suspenso infernal

Sentí cuando se fue
y un beso me dejó
creyendo que dormía.

Sentí cuando se fue
y aunque me ahogaba el llanto
no quise detenerla.

Qué cosa puede hacer
un pobre corazón
cuando ya no lo quieren
al menos rescatar
el grito de piedad
que implora el corazón.

Sentí cuando se fue
y un beso me dejó
creyendo que dormía.

Sentí cuando se fue
y aunque me ahogaba el llanto
dejé que se marchara.

Dejé que se marchara,
que la noche se llevara
lo que era ya imposible.

Suspenso infernal
sentencia olvidar
gritó mi corazón.

Toro sobrero

Yo que fui
de tu plaza aquel toro sobrero
de tus fríos corrales, sobrero
yo el sobrero tú, la monumental.

Me soñé
inmortal realizado en tu ruedo
con arrastre lento hasta tu seno
mi querencia y razón de vivir.

Y me diste luz de plaza
y me diste sol de arena
y un ¡ole! por mi trapío
me gritaban tus sentidos
cuando yo te hacía mujer.

Floreceste de amapola
y en tus tendidos palomas
y entre pañuelos de indulto
barbeando las tablas iba
a morirme donde salí.

Con que toro sobrero yo
con que toro sobrero
con la espada hasta las entrañas
tirando gañafonazos
a la muerte sólo por ti.

Con que toro sobrero yo
con que toro sobrero
y que vengan los galanes
que se dicen “cinco hierbas”
a borrar lo que hice yo.

Traición a traición

Si hasta cambio nos dimos mano a mano
quedemos traición a traición
a distancia de abismo
ahora sí se quedaron tu vida y mi vida.

Hicimos de amor
orgía de engaños
nunca hubo amor
sólo traición.

Y un final de amargas verdades,
si hasta cambio nos dimos
vergüenza nos diera
adiós, adiós.

Tres cachetadas

Me aconseja el corazón
que te debo de olvidar
que me estás haciendo mal
más del que merezco yo
cierto, para amar nací
para sufrir y callar
pero ya no aguanto más
esta vida ¡ay!, que me das.

En nombre de Dios mujer
te suplica esta pasión
ya no sigas humillando
a quien por ti todo perdió
no te importa ni sufrir
tú qué sabes del penar
ya sabrás lo que se siente
cuando tres cachetadas te peguen
cuando en tres cachetadas me pagues
lo que me has hecho llorar.

Tres días

Tres días sin verte mujer
Tres días llorando tu amor
Tres días que miro el amanecer.

Nomás tres días te amé
y en tu mirar me perdí
y hace tres días que no sé de ti.

¿Dónde, dónde estás?
¿Con quién me engañas?
¿Dónde, dónde estás?
¿Qué estás haciendo?
tres días que no sé qué es alimento
sólo tomando me he podido consolar.

Ay, ay, ay, ay, ay
Ay, ay, ay, ay, ay
Ay, ay, ay, ay, ay
tu amor me va a matar.

Ay, ay, ay, ay, ay,
Ay, ay, ay, ay, ay,
si me niegas alma mía tu querer.

Tus desprecios

Tus desprecios me hicieron
quererte más
tus traiciones me hicieron
mucho llorar.

Hoy te odio
igual que ayer te quise
hoy me ofendes
al brindarme tu amistad.

No pensaste
que algún día me cansaría
mucho menos
pensaste en fracasar.

Si las flores
no duran toda la vida
y las pobres
algún día se han de secar.

La, ra, la, la,
la, la, la, la, la, la, la, la,
ya ves me burlo
por tu forma de proceder.

Villahermosa, Tabasco

Villahermosa, Tabasco
esmeralda engarzada
en veneros de fuego
y heraldos gloriosos de prosperidad.

Villahermosa, Tabasco
el Grijalba te canta
y de su canto aprendiste
a ser fuerte y humilde
y a brindar tu amistad.

Villahermosa, Tabasco
mitológica y bella
brillas cual pirotecnia
en mi cielo estrellado
bendecida por Dios.

Éste, éste es tu canto
de manantiales y auroras
bienvenidos hermanos
Villahermosa, Tabasco
esperándote está.

Agua de Tabasco vengo
agua de Tabasco voy
de agua hermosa es mi abolengo
y es por eso que aquí estoy
dichoso con lo que tengo
dichoso con lo que soy.

Y yo...

Fuiste en mi vida
aquella alegre canción
que por bonita en poco tiempo
estuviste de moda.

Soñabas con muchos dueños
y en cada beso floreabas
mujer popular y bonita
bien que te la parrandeabas.

Y yo, y yo, y yo;
que tanto te quiero
y tú, y tú, y tú
que no me amas
mujer popular y bonita
que caro pago tu fama.

Y yo, y yo, y yo;
que tanto te quiero
y tú que no me haces caso
si es que tu amor no merezco
entonces dame un balazo.

Yo y mi perro

Con mi equipaje de ensueños
y de canciones
de mi pueblo salí una noche
azul, dormida.

De puntitas salimos
yo y mi perro
para no despertar a mi madre
que ya dormía.

Al llegar a la montaña
mi perro gime
y ve a su pueblo brillar
allá en la lejanía.

¿Qué te pasa mi lucero?
vamos el mundo a conquistar
no naciste aventurero
corre y vete pa' tu pueblo
y que no me has visto llorar.

Sin mi equipaje de ensueños
vuelvo a mi pueblo
me vienen a encontrar
las sombras de mis sueños.

Todos, todos murieron
y otros que ya se fueron
sólo mi fiel y viejo perro
en la puerta del pueblo
con ladridos me viene a esperar.

**Entre sus composiciones
más celebradas podemos**

mentonar:

Cucurrucucú paloma

Paloma negra

La muerte de un gallero

A los cuatro vientos

Gorrioncillo pecho amarillo

Las rejas no matan

Huapango torero

Laguna de pesares

Leña de pirul

El aguacero

Golondrina presumida

Bala perdida

Cuando canta la paloma

El ramalazo

El tren sin pasajeros

La muerte

Desafío

Ofrenda Guadalupana

Palomita de ojos negros

Paloma déjame ir

Puñalada trapera

Que me toquen las golondrinas

Suspenso infernal

Tres días

El tren sin pasajeros

...y otras ciento cincuenta más

El objeto de este libro es el dar a conocer la vida y obra del Maestro Tomás Méndez Sosa (1926-1995), pilar indiscutible de la música vernácula mexicana, compositor, entre otras muchas canciones de: Paloma negra, La muerte de un gallero, Gorriencillo pecho amarillo, Huapango torero, Leña de pirul, Puñalada trapera y de la universal e inmortal Cucurrucucú paloma, que es la obra con mayor número de grabaciones y traducciones del repertorio de música de mariachi en el mundo.

Este documento se compone de una breve introducción, una semblanza biográfica y la última entrevista completa que le realizó Gonzalo Curiel, hijo del famoso compositor del mismo nombre, poco antes de “trascender a la eternidad”.

También se ha incluido una colección de fotografías que nos evocarán gratos recuerdos de personajes vigentes en la memoria del público.

En la última parte se transcriben sus obras completas las cuales nos deleitarán con su riqueza poética y espiritual, ya que como él mismo decía: “Lo que del alma nace, al alma llega.”

Presento al lector este trabajo como un homenaje a mi queridísimo padre quien, estoy seguro, estará contento de ver reunidas todas sus canciones en el centenario de su nacimiento.

***Con mucho amor, respeto y admiración
Tomás Méndez Ormaechea***